

# EL COJO ILUSTRADO

Año XI

1º DE AGOSTO DE 1902

Nº 255

## PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4  
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

## DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

## EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



ALFONSO XIII





MADRID: El Palacio Real visto desde la Plaza de Oriente

## ANÁLISIS LITERARIOS

## ¿QUÉ ES LA POESÍA?



ERÍA ilusorio preguntarlo á los diccionarios. Las palabras sirven de signos á las ideas; pero también, y muy á menudo, se prestan para confundirlas. En efecto, en tanto que las ideas sufren una labor perpetua para diferenciarse y precisarse, las palabras no se alteran sino con mucha lentitud; y el mismo vocablo concluye por significar así cosas que no tienen casi nada de común, que aun pueden ser completamente distintas y que es fácil confundir.

Las palabras *poesía*, *poema*, *poeta*, ofrecen notables ejemplos del caso. Los mejores diccionarios tienen para cada una de ellas varias acepciones. Lo que en ellos se llama *poesía*, aparece caracterizado bien, por cierto modo del pensamiento, ya por cierto modo del lenguaje; esto es, bien por la inspiración, ya por la versificación.

Como, por otra parte, la definición de la palabra *poeta* deriva de la de *poesía*, síguese de esto que se puede ser calificado de poeta aun sin tener la menor aptitud para la versificación; ó á la inversa, por la sola cualidad de versificar,

no importa sobre qué tema. Las expresiones *prosa poética*, *poemas en prosa*, tienden, además, á borrar la línea de demarcación entre la poesía y la prosa. En fin, una colección de versos, cualesquiera que sean los asuntos que traten, amorosos, por ejemplo, se califica indistintamente de *colección de poesías*.

Esta confusión general es lastimosa: hace difícil distinguir en qué consiste la poesía verdaderamente dicha y cuáles son sus relaciones con la versificación. La crisis que atraviesa en Francia el arte que por instinto ha hecho mi carrera, antes de haber consultado su esencia, me induce á reflexionar sobre el asunto.

La poesía propiamente dicha! Construir versos excelentes, se dirá, ¿no es ser excelente poeta? La verdadera poesía es, pues, el lenguaje de los versos bien contruidos. ¿Nada más que eso? Vayámonos con tiento. Los *Cuentos de La-Fontaine*, por ejemplo, son la obra maestra del género:—Síguese de ello que sean la obra maestra de la poesía, esto es, el tipo poético por excelencia?—Lamartine no sería de esa opinión.

—No importa! se replicará. Lo cierto es que con justicia se ha consagrado poeta al autor, y aun gran poeta.

Ciertamente; pero ¿es grande por sus versos? ¿Es por ellos que se ha tomado la medida de su genio? Quizá ese genio es sin disputa poético, únicamente en los versos inolvidables, los versos en que se reconcilia con el genio de Lamartine, en que se reúne con él en las regiones su-

periores de la vida, á menor altura, tal vez, pero en donde, de cualquiera manera, se respira mejor. Sus enternecimientos, por ser más discretos y más candorosos que los del gran lírico, no son menos exquisitos. Al mismo título, ¿no es también poeta cuando se inspira en lo mejor de su sér y sus versos ascienden de la gracia á la belleza?

Deleitar un sentido (el oído ó la vista), es una condición esencial, fundamental, de todas las artes, y el artista es perfectamente libre de ceñirse exclusivamente á ese deber. Pero también está en libertad de emplear el deleite sensual en traducir emociones morales, explotar, en una palabra, la sensibilidad nerviosa en provecho del sentimiento.

La poesía tiene por objeto superior, como las otras artes, sobrecitar la aspiración, y esto es para ella un deber aún más imperioso, porque dispone, para alcanzar su objeto, de recursos más poderosos: está en posesión del lenguaje, que le permite asociar esos elementos de cierta manera y en cierta medida y agregar á lo que le es propio una contribución de imágenes.

*Ut pictura poesis*: puede, gracias á la palabra, luchar con la pintura. La memoria es el lienzo en donde evoca y reproduce las imágenes de los objetos exteriores, el espectáculo del universo. Por ella, lleva al espíritu á contemplar el antífaz de la naturaleza, á interrogarla, por descubrir si por ventura es un rostro y



ver en él un pensamiento divino, sorprender más allá del horizonte vaporoso de los mares, en el fondo de las noches estrelladas, las promesas que justifican la aspiración.

Sin duda, describir no equivale a pintar, puesto que el vocabulario es una paleta de tonos invariables que se yustaponen, pero que no se mezclan para producir matices. De ello resulta que estos tonos no representan cosas individuales; las palabras, en efecto, (salvo los nombres propios), no significan sino géneros, especies ó variedades. La descripción es, pues, impotente para componer una imagen adecuada al objeto. Cuando el poeta renuncia á ella, puede suplirla por circunlocuciones: puede suscitar, indirectamente, en la memoria del lector, una imagen equivalente, comunicándole su emoción, bastante para sugerirle aquélla. Lamartine, por ejemplo, no trata de describir el lago en donde boga ó suspira, pero su suspiro tiene los caracteres, la languidez, la melancolía que despiertan en nuestra alma la remembranza de un lago parecido.

Ciertamente, esto es sustituir á la visión del poeta tantos recuerdos distintos cuantos son los lectores; lo cual no es pintar. Pero esta inferioridad del lenguaje tiene su amplia compensación. Si, en efecto, la evocación que intenta pierde en nitidez, á causa del sentido colectivo de las palabras, cuánto gana, en cambio, el poder que les comunica de generalizar, de abstraer; y, en consecuencia, de ejercitar la razón, ventajas con que no cuentan ni la pintura ni las otras artes. Cuán fecundos los desposorios de la meditación con el ensueño! Lejos de sacrificar su profundidad deliciosa ó inquietante, sumerge en las quimeras una sonda que toca el objeto de ellas, y mejor que el pincel, lo precisa por el corazón, llevando al pensamiento á justificar sus íntimas vibraciones, por la profundidad misma de sus causas. La poesía no acerca el ideal; pero lo ilumina; lo deja en el infinito, pero hace de él estrella polar, prestándole sus radiaciones.

La Poesía saluda á la Estatuaria y á la Arquitectura, sin que nada en especial tenga que utilizar de ellas. No puede sino inspirarse en la pureza, en la nobleza y en la elegancia que caracterizan la belleza en aquellas artes y aplicables á la forma poética, esencialmente diferente, por otra parte, de los que son propias á aquéllas.

Pero la Poesía está en comunión íntima con la Música.

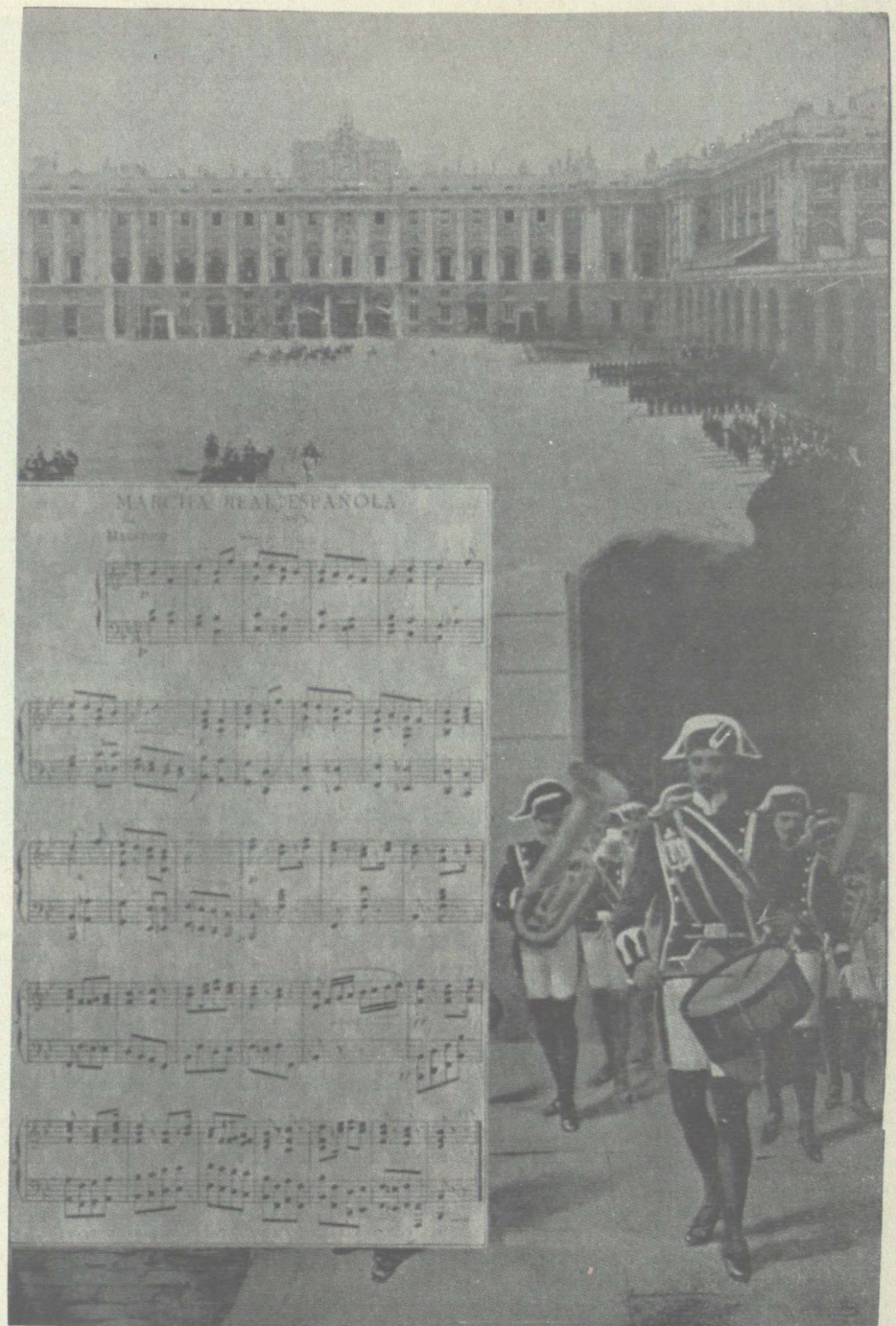
Estas dos artes, la poesía y la música, en su origen estuvieron unidas; da testimonio de ello, entre otros, el uso de la lira. La poesía era, propiamente hablando, un canto. ¿Cómo restringió sus recursos musicales hasta repudiar la nota? Creo sospecharlo. La música está consagrada, por esencia, á la expresión puramente pasional, sentimental; es impotente para revelar las causas de las emociones que traduce. Solamente el lenguaje puede hacerlo, porque es de su índole. En cambio, si por medio de las palabras significa y define las emociones, no puede expresarlas sino por los movimientos que aquellas comunican á la frase y de los cuales los más expresivos evocan la música.

Ahora bien, ésta, con todos los medios emotivos de que dispone y por su po-

tencia excepcional, tiende á usurpar y confiscar en su provecho la atención penosamente compartible entre el corazón y la inteligencia. El auditor no puede simultáneamente, sin un penoso esfuerzo, aprovechar toda la percepción armoniosa que le deleita y la percepción intelectual que le interesa, á menos que la materia del poema sea, ó muy determinada, ó, al contrario, muy vaga, una pasión, un relato ó un ensueño. Esta distribución mental se hacía más necesaria y al mismo tiempo más laboriosa, á medida que el pensamiento cobraba mayor importancia en la vida moral y que los sentimientos se complicaban, imponiendo al lenguaje una sutileza y una tensión crecientes. El poeta se ha resignado, al fin, á sacrificar ciertos factores musica-

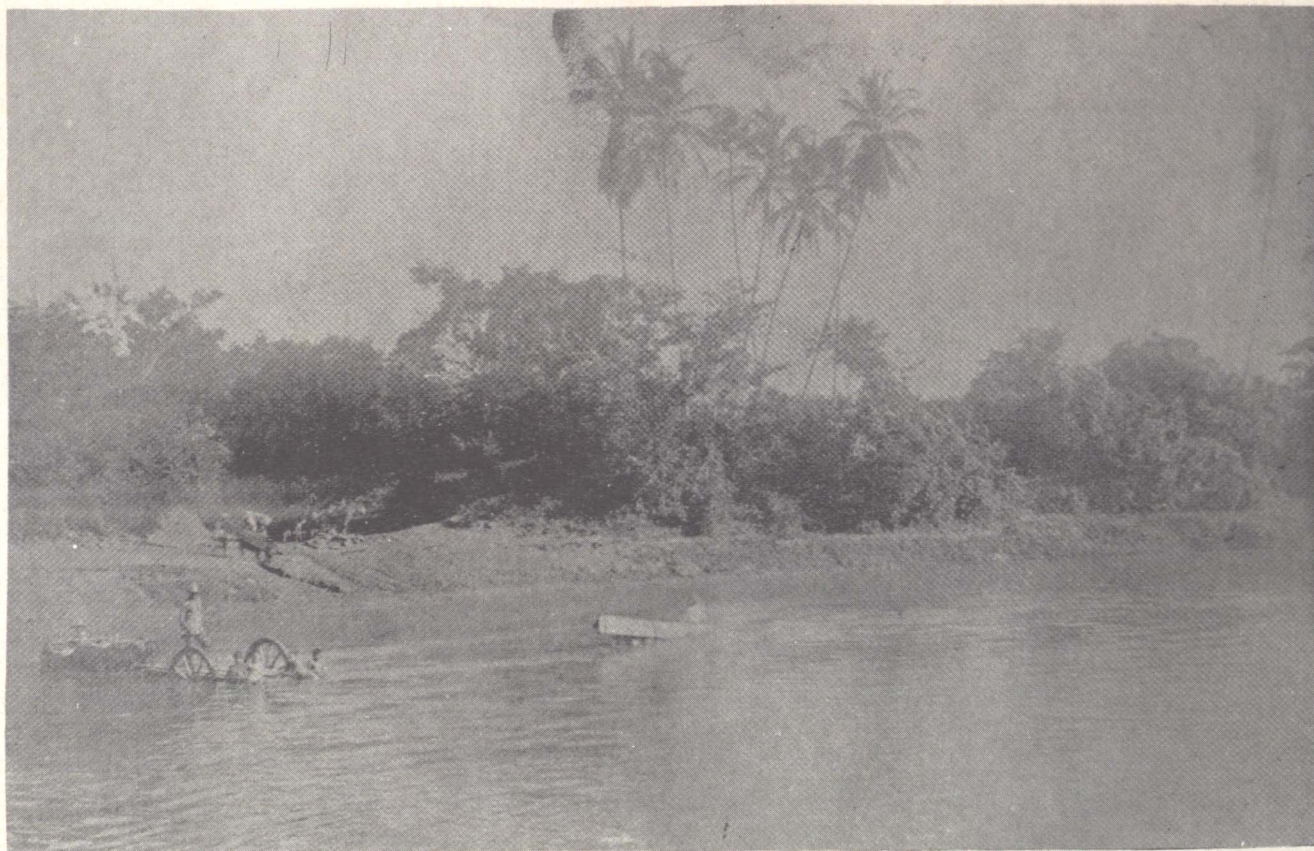
les y, sobre todo, á separarse del canto por la eliminación de la nota, que constituye el poder dominador más absorbente. Hace tiempo, la suerte asignada al contingente verbal en la música vocal y el drama lírico, en donde no sirve sino para señalar situaciones, sin que padezca el interés pasional, prueba hasta qué extremo exigía este sacrificio á la verdadera poesía la tiranía de la expresión musical. Se ha consumado, prestando á los poemas el gran servicio de hacerlos compatibles con la lectura, que permite, á la vez, una asimilación mucho más rápida y una difusión incomparablemente mayor.

La poesía, pues, se ha emancipado, pero de ninguna manera hay divorcio entre este arte, caro al alma, y la mú-



MADRID: Relevé de la Guardia en la Plaza de Armas y Marcha Real Española





MATURIN: El paso real del río Guarapiche. — Fotografía del señor C. Möhle

sica. En efecto, para toda persona susceptible de gozar de la música por otro medio más íntimo que no sea el oído, ella es nodriza é intitutriz del dolor, camarada indulgente de la esperanza, proveedora del ensueño y, sobre todo, y por su destino, evocadora y confidente de la más alta congoja del espíritu humano, de su íntimo llamamiento al principio divino, á la Causa primera y suma, á la que no puede resignarse á creer indiferente y sorda, puesto que ella ha hecho el corazón y el oído y su comunicación maravillosa.

Wagner ha comprendido bien la profunda afinidad de estas dos artes; pero, si no me equivoco, ha comprometido antes que consumado su alianza, porque toda su obra tiende á identificarlas; problema insoluble, á mi entender; y que el genio francés, tan ponderado, hacia bien en abandonarlo al genio alemán. Trataré de motivar en pocas líneas este humilde consejo.

La poesía no es un arte por sí misma; viene á serlo por su órgano, que es el verso. Puede ser (confieso con rubor mi ignorancia de la lengua alemana), puede ser que el verso alemán, al ser puesto en música, no tenga nada que sacrificar á su armonía propia, literaria; que sea susceptible de conservarla íntegra, asimilándose á la par la música escrita. El verso francés no se presta para ello; se limita á dar un tema á la composición, á inspirarla tanto mejor cuanto más conmovedor y bello sea ese tema. Agregaré que la composición sensible á la belleza musical del verso se inspirará en ella al mismo tiempo que en el sentimiento expresado, pero no podrá reproducirla sino

traducirla. Poner el verso en música no es añadir, sino sustituir á los elementos inalienables de su técnica, los de otra técnica infinitamente más rica, á los deleites del oído otro deleite más nervioso y expresivo y, por tanto, más penetrante.

Hay, pues, no fusión musical como lo querría Wagner, sino, mal que bien, simple trasposición, sin que—entiéndase bien—se desnaturalice ó se arriesgue el carácter pasional; al contrario, gana, si el músico lo comprende bien. Esto depende, en efecto, de que el poeta sea bien servido ó traicionado; en todo caso, queda suplantado, no en su inspiración inviolable, ni en la poesía misma, sino en su función de artista.

Esta es mi opinión, desde el punto de vista francés; desde el punto de vista alemán, me recuso por incompetencia, con la secreta confianza de que el análisis precedente es aplicable á todas las lenguas. Me contentaré con señalar la tendencia muy significativa de Wagner á introducir lo maravilloso en sus óperas. Y es por este medio que trata de reivindicar el objeto propio, irreductible, en una palabra, el ideal verdaderamente sobrehumano de la música. No tengo vagar para profundizar esta observación.

Hé aquí, pues, mis conclusiones en lo que se refiere á mi arte en mi país, y, creo, en todos los países.

El hombre, instituido por la naturaleza y consagrado por las conquistas de su inteligencia y de su brazo, rey del planeta, después de haber inclinado tanto tiempo la cerviz sobre la gleba, se incorpora. De pies, llegado á los confines extremos de la vida terrestre y tocando en

otra vida superior, emplea espontáneamente su genio meditativo en concebir esta otra vida. No lo alcanza, desventuradamente; pero á lo menos la imagina y la sueña. Este ensueño por el cual aspira á ella es propiamente la esencia de la poesía y su razón de ser. Ella tiene por misión suscitar y favorecer la aspiración por medio del verbo, de que ha hecho un arte. Es un verbo musical, que sostiene al pensamiento, en sus tentativas de ascensión, en las alas de la métrica y del ritmo, pero excluyendo la nota, para no identificarse con el canto, en el que la expresión emocional desvanece el juicio.

El verso, en su función superior, es, pues, el instrumento de la poesía. Tiene por objeto hacer beneficiar la palabra de la expresión musical en toda la medida compatible con la clara inteligencia del sentido; y, recíprocamente, hacer beneficiar la expresión musical de la precisión que le comunica el lenguaje, especificando, por sus causas, las emociones y los sentimientos que le confía.

Este doble y vasto campo, en que el poeta persigue el ideal, en sí y fuera de sí, bajo todas las formas, constituye el dominio por excelencia de la poesía propiamente dicha, y el verso desempeña en él su más alta función. Este dominio no es precisamente sereno, puesto que la tierra y la especie humana actúan en él. Todas las pasiones contribuyen á fecundarlo. La poesía lírica con sus vuelos, escapa á menudo á la servitud terrestre; pero cuando se hace personal, por la confianza de los combates y de los embates privados, se arriesga á caer sobre este escenario.





MATURIN: Mirador de la casa de campo del señor Mchle (camino de Urica)

Este escollo no lo salva la poesía personal sino por la comunión del individuo con otro, del poeta con la humanidad. Mientras más hombre se hace, mejor expresa los caracteres esenciales de la poesía,—por sus propios suspiros,— más se aproxima al ideal poético, pero también se inclina más á desprenderse de sí mismo para simpatizar con los dolores y los gozos de los demás. Se hace entonces gran poeta. Emprende composiciones épicas ó dramáticas; llega turno á los poemas de gran aliento, históricos, legendarios ó sagrados, y de la tragedia, forma sublime de la aspiración. Es, en efecto, en las luchas y las tempestades de la vida moral en que el alma atormentada, puesta á prueba por las condiciones hostiles de su existencia terrenal, en que las pasiones exasperadas la desvían violentamente de la vía ascendente, cuando toma conciencia de su dignidad, por el remordimiento ó por el aprecio de sí, y, replegándose sobre sí misma, sondea los abismos interiores que ofrece á la verdadera ventura, á esa dicha que siempre huye y que la atrae más allá del horizonte visible.

Bajo esta región de la poesía y á partir de ella se escalonan las composiciones versificadas que participan más ó menos de ella, permaneciendo eminentemente obras de arte, por las cualidades técnicas del verso, si está bien hecho. Los poemas didácticos, á lo menos los nobles, tales como los que ensayó Andrés Chénier, se apartan lo menos posible del ideal poético, gracias á la importan-

cia y á la gravedad de que es susceptible su materia. La sátira, la epístola y la fábula, que se acuerdan en diversos tonos, admiten acentos elevados, al menos parcialmente; pero es habitual la familiaridad, sobre todo en las dos últimas.

La versificación francesa es excelente para consagrar indistintamente todos los pensamientos, de cualquier orden que sean, y para hacerlos mnemónicos, por su indeleble factura. La Fontaine, Molière, Boileau, Corneille, para no citar sino los nombres más célebres, en muchos pasajes de sus tragedias han marcado para una duración indefinida, sólidas ó finas máximas, penetrantes observaciones, preciosas para la conducta terrenal. En la comedia, el diálogo toma del verso, á despecho del cuidado de los autores para disimular la medida, una gracia ligera y una viva elegancia, colaboradora de la fecundidad y favorecedora de la alegría. Cuántas canciones populares, apropiadas á los hábitos corrientes, no son conmovedoras ó placidas! Cuántas otras, infinitamente menos ingeniosas, pero mejor compuestas, no chispean de gracia y de latencia cómica!

No llevaré más adelante este análisis de clasificación. Basta á mi objeto indicarlo.

La versificación más hábil, la más sabia, no basta, pues, cualquiera que sea su virtud, á constituir la poesía verdaderamente dicha: es la belleza del tema, cuyo principio he tratado de aislar, la sola que hace estremecer el soplo de los horizontes y de las cimas.

SULLY PRUDHOMME,  
De la Academia Francesa.

## DOLIENTE VIAJERO



el poeta, antes de contestar á la tierna pregunta de su amada, fijó intensamente su mirada en los ojos de ella, y la dijo:

—Sí; sufro mucho. Esta extraña agonía indefinible, está toda

ella formada por el recuerdo de un raro cuento, que me fue referido una noche larga y silenciosa de travesía, en medio á la ignota soledad del Grande Océano.

De miedo á que te volbieses triste, por no poder atender á las súplicas del viajador doliente, que va por el silencio y por las soledades de ese raro cuento, no habia querido repetirtelo.

Pero, óyelo:

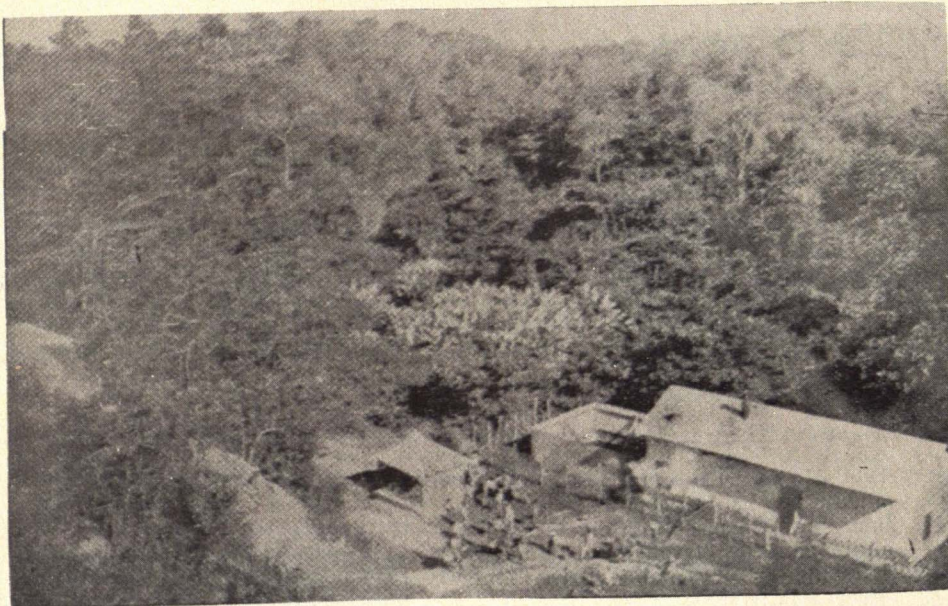
—«Había en un poético país remoto de la vieja Germania, acaso en Moravia, acaso en la tierra legendaria de Bohemia, un pobre mártir de ideal, un angustiado sediento de fe y de amor, que marchaba sin descanso, agobiado por la carga de sus ensueños, regando con sus lágrimas los senderos del país, por entre las gentes compadecidas de su desdicha, ó irritadas por la persistente peregrinación del incansable viajero.

Su ponderosa alforja se hacía por instantes más pesada, porque cada suspiro de él, cada congoja suya, ó bien cada alegría, convirtiase milagrosamente en alguna joya simbólica, que aumentaba el peso de su carga de ensueños.





MATURIN: Paso del ganado á los corrales del Clavital. — Fotografías del señor Möhle



MATURIN: El Jagüey de la selva del Guarapiche

Y sucedió que un día, atravesando una oscura selva de su país, el viajador se encontró con un hada benéfica, que tuvo piedad de su desgracia y le habló en palabras de consuelo:—'Tu desventura tiene un término y un remedio. Al principio, ¿recuerdas? llevabas una escarcela de peregrino, en la que habías encerrado el puro diamante de toda tu ilusión de la vida. Un día lo expusiste á la luz quimérica de tus divagaciones de soñador, y de sus facetas heridas brotó un milagro espectral, cada uno de cuyos colores produjo una piedra simbólica, que, apresurado y en desconcierto, recogiste, porque relampagueaba en cada una el alma de un ensueño tuyo; y al colocarlas en el cofre de viajero que te agobia, notaste cómo eran de diminutas y como polvillo cerúleo las turquesas y como átomos sangrientos los granates; y sólo era grande, enorme en su espantosa lividez, el inmenso topacio que cerró como una fulgente losa amarilla de siniestra sepultura, el cofre que contiene las azules turquesas y los rojos granates.

Aquellas y éstos son los vivientes ta-

lismanes del amor feliz y de los ósculos ardientes: su luz de cielo y sus cárdenos destellos no vibrarán para tus pupilas, mientras los absorba esa avara piedra que representa la infinita tristeza y los crueles infortunios, pálida losa tumular de tus ensueños.—¿No has visto como son azules los infinitos de misericordia: los mares en calma y el cielo en promesas? ¿Recuerdas como se tiñen de viviente grana las venturas inefables: la gloria de los triunfadores, el rubor de las vírgenes, y la alegría de las rosas? En tanto que estío, sin piedad, viste de pálidas corolas y moribundas hojas amarillas los verjeles marchitos y los campos agostados... Hay una luz redentora que descompone la trágica fulgencia del topacio augural; es la luz de otra piedra propicia á las pungentes aspiraciones de los miseros. Cuando esa luz cae sobre el tétrico fulgor de la tristeza, sobre la anemia nefasta del topacio, le da tonos que ondulan en una gama tenue y tierna de apacibles resplandores; cual si fuesen las penumbras desmayantes de los dolores que se van. Exurge esa luz del seno moviente de la esmeralda, y con ella ilumina

nan los hombres la esperanza.

Vé, peregrino, en busca de un alma que la irradie, y entrégala el cofre abrumador de tus ensueños, tu alforja ponderosa de viajero; á fin de que sean redimidos y vibren para tus pu-

pilas los celestes lampos de las turquesas y los destellos gloriosos de los granates, que ahora agonizan bajo el topacio funeral de tus nostalgias.»

Dulce amiga:

Como la noche era oscura y larga, sobre la ignota soledad del Grande Océano, yo no pude ver el azul de los infinitos misericordiosos: el mar en calma y los cielos en promesas. Y de miedo á que te volvieses triste, por no poder dulcificar la amargura del viajador doliente, no quería repetirte este raro cuento, que acaso nació en la tierra legendaria de Bohemia.

ELOY G. GONZALEZ.

## ¿POR QUÉ SE LLORA?

(PSICOLOGÍA DE LAS LÁGRIMAS)

Se llora por multitud de motivos, de una variedad sorprendente.

Un niño llora cuando se le reprende; se llora de pensar en una larga y eterna separación, y también se llora «de gozo.»

Se llora en el teatro ante ciertas escenas conmovedoras, pero que no tienen nada de dolorosas; ante ciertos «reconocimientos», por ejemplo.

Se llora de lástima, de despecho, de rabia; á fuerza de emoción ó sin motivo aparente.

Estos diversos casos, ¿tienen algo de común?—Si nó, si es imposible referirlos á cierta unidad, ¿puedese á lo menos reducirlos á dos ó tres causas precisas, lo cual despejaría notablemente el problema?

I

Comencemos por declarar que la reducción á la unidad no nos parece practicable. No creemos que exista una causa moral única, una emoción determinada que provoque siempre las lágrimas. Nos parece, además, que esta «necesidad de unidad» que nos es tan natural, no siempre es buena consejera.

Resignémonos, pues, á distinguir ciertas especies de lágrimas, sin pretender encerrarlas, á todo trance, en una fórmula general.

Distinguiremos tres especies: lágrimas puramente mecánicas, lágrimas por completo involuntarias, y lágrimas semi-voluntarias.



En primer lugar, no podemos dejar de advertir que hay una manera de llorar puramente corporal ó mecánica: se llora á menudo sin que emoción de ningún género tenga nada que ver con este fenómeno de fisiología glandular: el bostezo ó un acceso de tos hacen llorar; la *risa incontinente* consiste, casi siempre en una *risa de lágrimas*; no hay que olvidar tampoco el caso clásico de la cebolla. Ejemplos suficientes para recordar que hay lágrimas solamente mecánicas.

Puede sernos útil recordar lo que es el mecanismo de las lágrimas, puesto que siempre será el mismo aun cuando tengan por origen una emoción.

La teoría fisiológica es muy sencilla: se sabe que las lágrimas son una secreción normal, constante, destinada á proteger el aparato visual; el llanto es, pues, un exceso de secreción y nada más. ¿Por qué se provoca este exceso de secreción? Según toda verosimilitud, se produce cuando los vasos sanguíneos del ojo se hallan fuertemente comprimidos, ó, lo que viene á ser lo mismo, cuando los músculos del ojo se contraen enérgicamente; por esto, la risa incontinente, una tos violenta, el bostezo nos hacen llorar: es que en todos esos casos los músculos del ojo se contraen con fuerza y sus vasos se infartan.

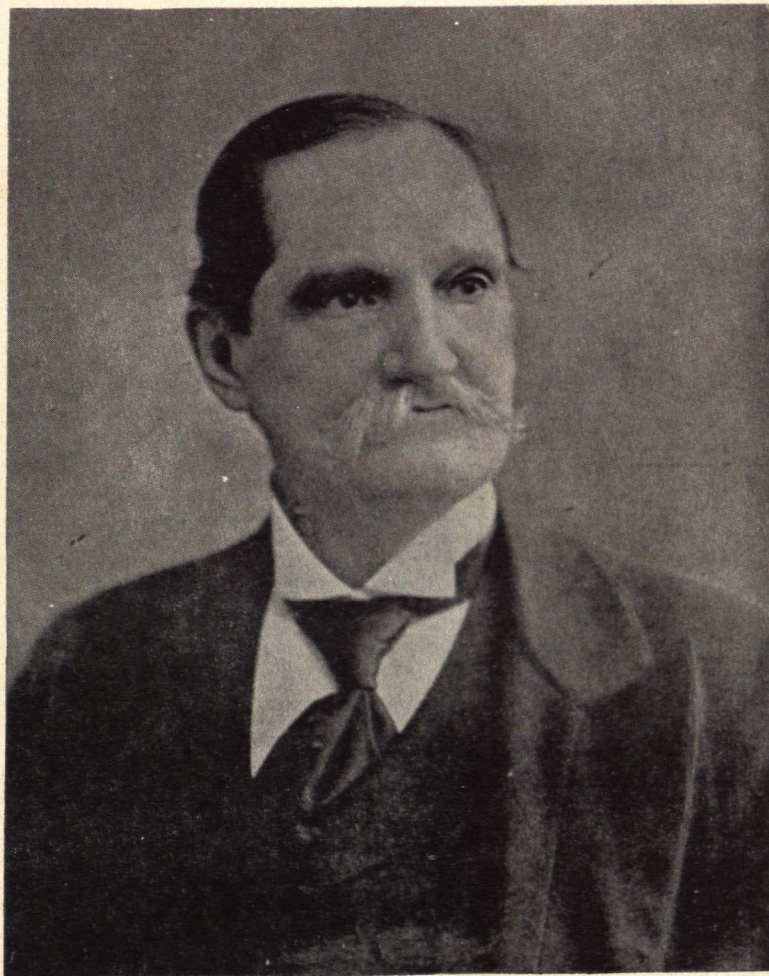
Las primeras lágrimas del niño pueden desde luego explicarse: tienen íntima relación con el *grito*, con los esfuerzos violentos para lanzarlos (Darwin). El niño, al experimentar una necesidad ó un dolor cualquiera, lanza gritos penetrantes, bien porque ellos sean un alivio, ó porque son, sobre todo, una señal de alarma. Este esfuerzo violento de expiración crea una distensión y un infartamiento de las arterias y de las venas del ojo; los músculos se contraen con fuerza y corren las lágrimas. En una palabra, los gritos acompañan mecánicamente al llanto, como el bostezo ó la tos. Más tarde, bajo la influencia de la voluntad, del hábito, de la educación, desaparecen los gritos y quedan las lágrimas.

Creo que pueden hacerse en esta clase de llanto simplemente mecánico algunos casos de llanto teatral. A menudo, en el teatro, cuando el actor ó la actriz poseen un juego de fisonomía bastante expresivo y una poderosa dicción, lloramos sin que en el fondo estemos realmente conmovidos. Probablemente, la emoción nada tiene que ver con estas lágrimas; parece que lo que se produce entonces es un simple fenómeno de contracción muscular: instintivamente,

en virtud de una conocida ley de imitación, reproducimos la mímica del actor, declamamos con él, contraemos el rostro á medida que él lo hace, y estas contracciones, según el mecanismo descrito, hacen salir las lágrimas.

suelve en lágrimas. Véase en esto una como ley natural, en cuya virtud todo exceso de tensión tiende á descargarse. Lo que hay que reconocer es que son raros los casos en que se llora bajo la presión invencible del pesar.

A menudo, las lágrimas son provocadas por otras causas, que vamos á indicar. —Solamente en dos ó tres circunstancias el adulto llora así, por el efecto inmediato de un sufrimiento vivo. Hay casos en que se llora después de un largo período de lucha contra el dolor: se ha padecido una gran desgracia, se han hecho violentos esfuerzos para soportarla, para dominar la desesperación, para contenerse, hasta que llega un instante en que ya no es posible la lucha, en que la tensión dolorosa es demasiado fuerte, y entonces, el espíritu se abandona, se declara vencido, y se llora. Otras veces la explosión del llanto se produce bajo la influencia de un hecho al parecer insignificante: se ha soportado sin llorar una desesperación extrema, se ha llegado hasta resistirla, cuando basta una nadería, una palabra de simpatía ó de lástima que se nos dirija, la llegada de un amigo, una voz de condolencia, aun pronunciada por nosotros mismos, para estallar en sollozos y lágrimas. Es que llegamos al límite del dolor tolerable, aun pasamos ese límite: estábamos como bajo una «supersaturación» dolorosa. Ha bastado



TOMÁS ESTRADA PALMA, Presidente de la República de Cuba

## II

Existen lágrimas que tienen una significación moral, que expresan una emoción, pero que son *absolutamente involuntarias*. Hay casos en que no podemos impedirnos llorar, en que lloramos bajo la presión irresistible de un sentimiento: ¿cuál es este sentimiento?

Aquí hallamos una respuesta pronta, de una infinita simplicidad: las lágrimas son provocadas por la tristeza. El sentido común, que es ingenuo, no busca más explicación; las lágrimas son efecto del dolor; como la risa es efecto de la alegría. Ahora bien, no debemos desdeñar en absoluto el sentido común: éste ve de bulto, pero á menudo con certeza; se trata, pues, de analizarlo antes que contradecirlo.

Esta fórmula del sentido común: «las lágrimas son efecto de la tristeza» es verdadera, pero incompleta.

Es verdadera á veces, sin duda; hay casos, raros por cierto, en que lloramos por exceso de tristeza. Hay cierta intensidad de sufrimiento, una especie de *tensión máxima*, más allá de la cual el sufrimiento se re-

seración, venido de nosotros mismos ó de otro, para que, nos volvamos de pronto gemidos y lágrimas. En fin, la *lástima* arranca á veces llanto, por su sola violencia; pero esto no acontece sino en el teatro, casi nunca en la vida real. Es que en el teatro, el autor, manteniendo por fuerza nuestro pensamiento y nuestra mirada sobre una situación desoladora, nos impone un exceso de emoción. En la vida real, la piedad se agota y se desvía antes de llegar á su intensidad.

Luego es cierto que á veces el dolor, cuando pasa cierto límite, provoca el llanto. Pero esta teoría es insuficiente; pues se llora también en casos de otra especie. Las *emociones tiernas* hacen llorar: por ejemplo, en el teatro, un «reconocimiento» por poco hábilmente dispuesto que esté, ocasiona casi infaliblemente el llanto:—Una madre encuentra á su hija á quien creía muerta desde largo tiempo; ello basta para que lllore una sala entera: hay en ello una emoción violenta pero feliz; sin embargo, lloramos. En la vida real, las grandes alegrías hacen llorar: dos personas que se aman mucho y que vuelven á verse des-



pués de una larga separación, lloran; hay como un regreso al infortunio pretérito; pero es claro que la misma alegría de reverse es la que ocasiona las lágrimas. Por otra parte, el lenguaje corriente es conforme con esta verdad: *llorar de gozo* es una expresión adoptada por el sentido común. Bien que no podamos contentarnos con la opinión vulgar, no debemos desecharla: las lágrimas vienen á veces de la intensidad misma del dolor; pero esto no basta, porque hay lágrimas de ternura, lágrimas de contento, que, á menos de violentar los términos, no podemos identificarlas con las lágrimas del sufrimiento.

Es preciso completar esta explicación. Hay una causa de llanto que no es el dolor; podría formularse así: *una retención brusca que sucede á una emoción muy dolorosa*. Regularmente las lágrimas sobrevienen en el momento preciso en que desaparece un gran sufrimiento; son la señal y el efecto, no del sufrimiento, sino de la retención. Este hecho se manifiesta en los casos de extremo dolor físico; por ejemplo: un hombre valeroso puede soportar, sin llorar, una operación torturante, pero cuando ha terminado, cuando se verifica la retención, las lágrimas comienzan á correr.

Acerca de este punto, nos encontramos acordados con la opinión de un maestro. M. Ribot, en la *Psicología de los sentimientos*, formula algunas indicaciones, bien que someras, acerca del llanto. Ahora, bien, allí se inclina á creer que el llanto no corresponde al dolor mismo, sino á la reacción que le sigue. «La efusión de las lágrimas, dice, respondería á un segundo momento—de retención—en que haya recomenzado la vitalidad.» La razón que da el citado profesor es de orden fisiológico y bastante notable: las lágrimas están en proporción con el aumento de la presión sanguínea. Ahora bien, en el pesar no hay aumento, sino disminución de presión; las lágrimas no resultan, pues, del pesar mismo, sino de su reacción.

Creo que esta teoría puede aplicarse á los casos especiales que hemos mencionado; en primer lugar, «un reconocimiento», una escena de teatro conmovedora. ¿No es evidente que las lágrimas, en ese caso, son la expresión no de un dolor, sino de una retención brusca que sucede al dolor! ¿Qué se verifica en efecto? Que hemos experimentado alternativas de esperanza, de expectativa, de temor, de ansiedad extremas; el autor nos ha llevado á un grado de tensión emocional del que no podemos pasar: en el momento en que se efectúa el «reconocimiento» nos hallamos en el máximo de la impaciencia y del temor; de pronto acontece lo que se espera y con ello la retención brusca, y de aquí las lágrimas.

Así mismo, en la vida real, cuando se llora «de gozo» el fenómeno se explica también de ese modo. Hablando con exactitud, se llora porque á emociones muy intensas y muy dolorosas sucede bruscamente una retención: en efecto, los casos en que se llora «de gozo» son aquellos en que se ha sufrido largo tiempo, en que se ha deseado durante mucho tiempo volver á ver, por ejemplo, á la persona muy amada; en el momento en que se va á realizar el deseo, se siente tal impaciencia, tal angustia, tal «temor de morir antes», que el dolor se hace intolerable ya cuando estalla el gozo tanto tiempo esperado; es, pues, después de la enorme tensión sentimental experimentada, cuando la retención violenta provoca las lágrimas.

### III

También hay lágrimas completamente involuntarias, producidas bajo la influencia

irresistible de una emoción, ya sea ésta un sufrimiento intolerable, ya una reacción.

No creo, empero, que sean éstas las lágrimas más frecuentes. Las más frecuentes son *semi-voluntarias*; esto es, que regularmente lloramos porque lo queremos, cuando nos sería posible y fácil no llorar: *solos*, no lloraríamos; ante testigos lloramos. Reflexionemos acerca de esto.

En cuanto á que las lágrimas dependen en parte de la voluntad no puede dudarse; basta, para convencerse de ello, recordar que hay lágrimas mentidas, hipócritas, de comediantes. Bien sé que á menudo los hipócritas y los comediantes finguen llorar y no lo consiguen; pero también es cierto que hay quienes lo logran, á pesar de no sentirlo, ó á lo sumo, proporcionándose voluntariamente muy ligeras emociones. Luego la voluntad tiene cierto poder, no en verdad absoluto pero sí real, sobre el llanto.

Pongamos de un lado los llantos hipócritas. Hay numerosos casos en que las lágrimas, aunque sinceras, son *semi-voluntarias*; esto es, que experimentamos una emoción real, pero no irresistible: podríamos no llorar y sin embargo lloramos; no hay fingimiento puesto que hay emoción y es un poco voluntario puesto que depende de nosotros no llorar. Si se quiere un ejemplo, no hay sino pensar en ciertas «lágrimas de conveniencia»: entre las personas que asisten á un entierro, sin duda hay quienes lloren bajo la presión poderosa de la emoción, pero también es evidente que hay quienes lloren en parte por conveniencia. Están conmovidos, pero moderadamente; lloran porque quieren llorar, porque juzgan que es natural llorar. La voluntad entra por algo en el fenómeno, incuestionablemente.

¿Cómo se explica esta intervención de la voluntad? ¿Por qué se quiere llorar?

Para contestar esta pregunta es necesario recordar que las lágrimas son *un lenguaje*, un medio de expresión, como la sonrisa, el gesto, el grito. El que llora delante de testigos les informa así de sus sentimientos profundos; sabemos, al verlo llorando, que se halla íntimamente conmovido; las lágrimas tienen un significado y esto se olvida á menudo cuando se estudia el fenómeno. Siempre se trata de buscar la *causa*, cuando debe buscarse de preferencia el *objeto*, la *intención* del que llora. Siendo las lágrimas un lenguaje, ¿cuál es su sentido?

Casi siempre ese sentido es el siguiente: «Soy muy desdichado é imploro vuestra simpatía, vuestra piedad». Llorar, es decir en silencio lo que expresan esas palabras. El que llora—en todos los casos en que podría no llorar—lo hace con esa intención, apenas conciente, pero real: hace un llamamiento á la ajena compasión. Aun cuando el sufrimiento es muy intenso, las lágrimas tienen esa significación: son un lenguaje sincero, verídico; se *consiente* en llorar para revelar la desventura.

Creo que esta opinión aparecerá casi como evidente si se examinan ciertos hechos precisos: las lágrimas de los niños, las de las mujeres y aun á veces el llanto de los adultos.

Observad un niño que se cae: no llora en segundas; se incorpora, y á menos que la herida que se haga sea seria, no llora y probablemente no lo hará si nadie se inquieta por él; en cuanto acude la madre y se apiada de él, principia á encontrar su suerte lamentable y entonces es cuando llora. Visiblemente, sus lágrimas no han sido irresistibles é involuntarias; llora de una manera *semi-voluntaria*, para demostrar cuán digno es de la compasión que se le muestra y cuanta más merece;

para hacerse compadecer, para hacerse consolar y aun mimar.

Observad á un niño á quien se reprende y que llora: este caso es aún más claro; evidentemente, en lo general, no es la intensidad del pesar la que lo hace derramar lágrimas; podría no llorar, pero lo hace de una manera *semi-voluntaria*, porque sabe bien que sus lágrimas tienen un sentido. En realidad llora por dos razones: primero, para enternecer al cruel que lo ha refido: es una manera discreta de decir: «Ved cuán malvado sois, cuánto mal me hacéis; no me riñáis, al contrario, consoladme, acariciadme»; luego, en muchas ocasiones cuando menos, la intención es más manifiesta: quiere enternecer á los espectadores, mostrarles cuán lamentable es su suerte, tomarlos por testigos de la injusticia ó del exceso de rigor de que es víctima. A menudo esta última intención es clara, como en el caso en que el niño sabe que tiene aliados; llora literalmente para llamarlos en su auxilio. Es frecuente, por ejemplo, en las familias en que el padre y la madre no están de acuerdo, no se apoyan mutuamente: el niño reprendido por el padre, llora para que su madre se enterezca y lo defienda; el caso es más frecuente cuando hay abuelos, aliados naturales del niño: cuando el padre ó la madre lo reprenden, toma á la abuela por testigo de su desdicha y le pide su ayuda.

Las lágrimas de las mujeres son casi siempre de esta especie. Cuando el marido, por ejemplo, pronuncia alguna palabra brutal ó vejatoria, es frecuente que la mujer llore. Sin duda es porque su pesar ó su despecho son extremos, intolerables; pero no siempre es ésta la verdadera razón: si llora es, sobre todo, para desarmar, para enternecer al bárbaro, para producirle remordimientos, para obligarlo á humillarse, á pedir perdón—que ella se reserva no conceder;—á menudo, también como el niño, tiene otro objeto, más equívoco: cuando hay testigos, llora para conmovérselos, para mostrarles cuánta conmisericordia merece su destino, y también para pedirles auxilio, para invocarlos contra su tirano y verdugo.

Como los niños y las mujeres, los hombres adultos lloran á veces con intención: todos nosotros, á la hora de una separación dolorosa, lloramos por exceso de dolor, ciertamente; pero lloramos también para expresar, para revelar ese dolor; lloramos para decir de ese modo cuán profundamente desventurados somos,—suerte de tentativa desesperada para detener al que parte, á lo menos para hacerle ver cuán cruel es en marcharse!

Así, las lágrimas son un medio de implorar la simpatía y la compasión, á veces el socorro; es un lenguaje sintético y eloquente; sin duda no se dice friamente (á menos de ser un hipócrita): «Voy á llorar para apiadar á los espectadores»; pero, semi-concientemente es ése el objeto que se persigue. Y aun cuando el dolor es muy violento y bastase él sólo para arrancar lágrimas, se *desea* llorar para que nadie lo ignore.

Tal es el sentido habitual del lenguaje del llanto. A veces varía de significación; las lágrimas dicen aproximadamente esto: «Comparto vuestro dolor, estoy conmovido de simpatía por vos.» Se trata en este caso de las lágrimas que derramamos no por nuestra propia suerte, sino por la suerte de otro: lágrimas de ternura, lágrimas de piedad. Rara vez se explican por la sola violencia de la emoción; es preciso ver en ellas la intención, la necesidad de expresar esa emoción. Siempre es un lenguaje; si en un caso era un llamamiento á la simpatía, ahora son un testimonio de simpatía.

Tales son los dos sentidos de este len-





En las ruinas de Saint Pierre. Un cadáver en la plaza Bertin

guaje y tal es la explicación de las lágrimas, siempre que no son el efecto directo é irresistible de un dolor intenso, ó de una retención brusca después del dolor.

Hay, pues, lágrimas como hay palabras: una palabra de amor puede ser completamente involuntaria: arrancada violentamente por una pasión tempestuosa; ó bien voluntaria, en caso de simulación ó de mentira; ó más amenudo semi-voluntaria, en caso de amor real, pero que *deseamos* expresar.

Esta explicación concuerda con el hecho, casi indiscutible, de que el llanto fue aliado primitivo del grito (Darwin). Este filósofo apoyaba en ese hecho su teoría del llanto: exhalando gritos violentos es como el niño provoca al principio la efusión de lágrimas. Ahora bien, si en su origen son inseparables del grito, deben tener el sentido y el carácter que decimos: en efecto, ¿no es el grito un lenguaje, precisamente de alarma, un llamamiento de socorro?

También concuerda esta explicación con la estrecha pero ingeniosa teoría de Schopenhauer. Según éste, las lágrimas no son arrancadas por el dolor; son la expresión de la compasión, de *la compasión por sí mismo*. Hé aquí cómo presenta esta curiosa opinión.

Se propone demostrar que *llorar es tener piedad de sí mismo*. Puede, en efecto, presentarse dos casos: ó lloro por mí, ó lloro por otro. En el primer caso, no es la percepción directa de mi dolor la que me hace llorar; es una especie de desdoblamiento; es una *reflexión* sobre mi destino, que me parece lamentable; me enternezco por mí mismo, como me enternecería por otro; soy yo, pues, mi propio objeto de compa-

sión. Es por eso que un niño no llora si no se le compadece: *no es por su sufrimiento, es por la representación de su sufrimiento* que llora. —Si lloro por otro, es porque me pongo en el lugar del que sufre; *veo en su suerte el lote común de la humanidad y el mío ante todo*; es pues, de mí mismo que tengo lástima. Es por eso por lo que lloramos al espectáculo de la muerte; no solamente por la pérdida que sufrimos, sino por la propia que nos está reservada. En suma, un acto de enternecimiento respecto á nuestro destino, *con ocasión de nuestro propio sufrimiento ó del sufrimiento ajeno*, tal es la causa del llanto.

Ahora, bien, esta teoría de Schopenhauer nos parece de acuerdo con la nuestra; puesto que lo que él quiere decir es sin duda, que las lágrimas son el lenguaje con el cual expresamos cuán mísero es nuestro destino.

## IV

La cuestión se esclarece un poco comparando las lágrimas con otros signos de nuestras emociones: con el rubor, con la risa y con la sonrisa.

El llanto es casi lo contrario del rubor. La diferencia esencial es la siguiente: las lágrimas expresan, como acabamos de decirlo, una emoción que, á menudo, *queremos* revelar ó que en todo caso no tenemos interés en ocultar. Al contrario, el rubor expresa, *á nuestro pesar*, una emoción que *nos esforzamos en ocultar*. En efecto, ¿en qué circunstancias nos ruborizamos? Siempre que hacemos esfuerzo por ocultar un sentimiento íntimo. Se ruboriza de *modestia*, p. e., cuando se recibe un elogio

que nos ha causado un placer profundo y se quiere disimular este placer, fingiendo indiferencia. Se enrojece de *timidez* cuando se siente la atención de los circunstantes fija sobre sí y se está íntimamente conmovido y se hace esfuerzo por disimular la emoción y por conservar un aire de naturalidad. Se enrojece de *pudor* cuando se oye una palabra inconveniente, que se comprende, y se quiere fingir que no se ha oído. Se enrojece de *vergüenza* cuando se es sorprendido en flagrante delito de villanía, que á todo trance quiere ocultarse.

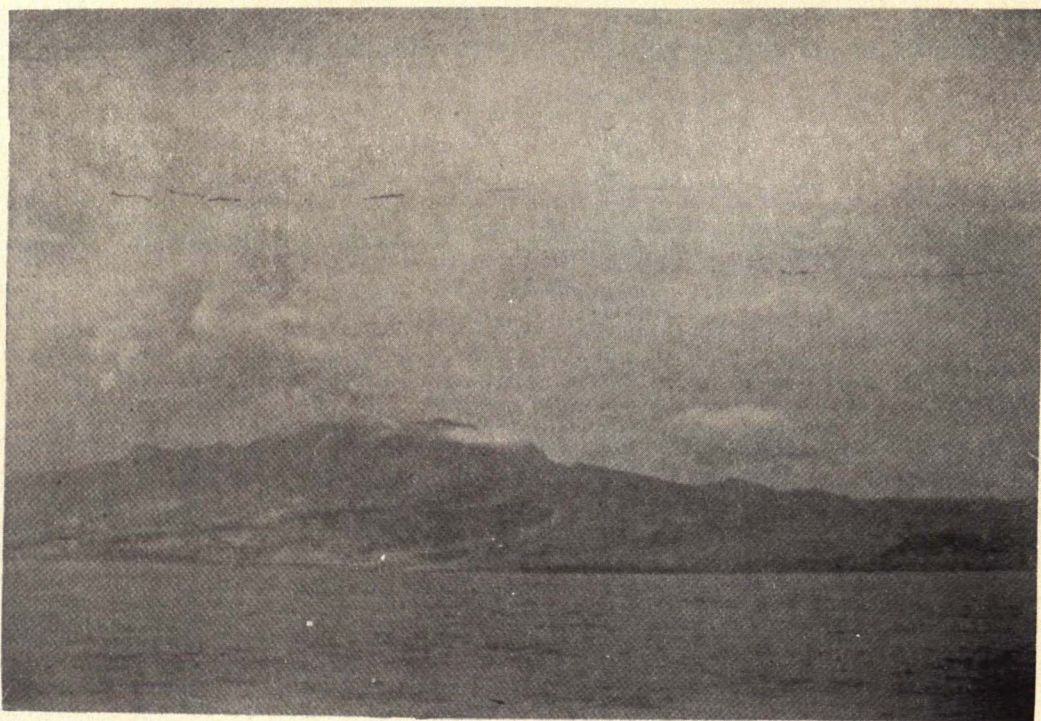
En suma, el rubor es, en todos los casos, el signo de un sentimiento ó de un pensamiento que se trata de ocultar; en tanto que las lágrimas son el signo de un sentimiento que se quiere expresar. El rubor es el signo, siempre involuntario, de una emoción poco confesable; las lágrimas son el signo, casi siempre semi-voluntario, de una emoción honorable. Cuando se ruboriza, se desea que una emoción permanente secreta; cuando se llora, se quiere revelar una emoción.

Esta comparación nos hace ver mejor que las lágrimas son regularmente semi-voluntarias. Efectivamente el rubor es un ejemplo de expresiones de fisonomía sobre las cuales no tiene ningún imperio la voluntad. No podemos ruborizarnos voluntariamente, ni impedirnoslo; parece que el esfuerzo para evitar el rubor sea más bien funesto y no hace sino aumentarlo. Hé aquí, pues, un *signo* que no es nunca un *lenguaje*, voluntariamente empleado. Es evidente, en contra, que las lágrimas no escapan así á la voluntad. ¿Qué debería pensarse de un autor dramático que entre las indicaciones escénicas escribiese la siguien-





Ruinas de Saint-Pierre: Alrededores de la Iglesia



El Montagne Pelée visto desde el mar

te: «aquí se ruboriza el personaje»? En tanto que es natural que se le indique al actor que llore.

Si comparamos ahora las lágrimas con la risa, observaremos, á pesar de la evidente oposición de estos términos, que hay cierta analogía. Sin duda la significación es distinta, pero la dependencia de la voluntad es casi la misma.

En primer lugar, la risa depende de la

voluntad casi en el mismo grado que el llanto. Existe también una risa absolutamente involuntaria: es el estallido de risa incoercible. Hay una falsa risa, una risa afectada; sobre todo, hay una risa semi-voluntaria: esto es, que á veces se siente gana de reír, muy moderada, á la cual se resiste con facilidad, y se ríe porque *se quiere* reír, para demostrar á las personas presentes que se ha comprendido una pa-

socorro. Podría casi decirse que la risa es el singo triunfal del vencedor y las lágrimas el signo de lamentación del vencido.

Acaso la sonrisa se acerque más al llanto, ya por sus relaciones con la voluntad, ya por su significación.

Como el llanto, la sonrisa es un lenguaje, tal vez mentiroso, como las lágrimas; es á menudo semi-voluntario, mitad radia-

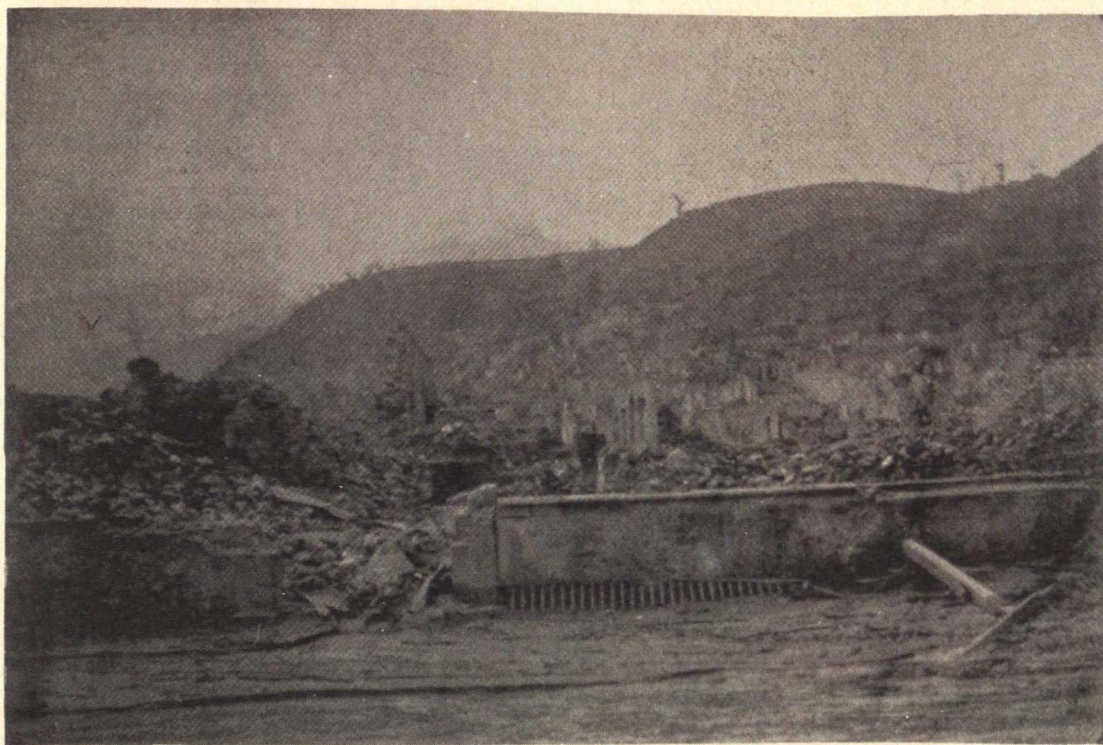
labra, una alusión, etc. En este punto, la risa y el llanto son análogos.

La significación es, por supuesto, distinta.

No sé, sin embargo, si el sentido común acierta al oponerlas. Para él, la ley es muy sencilla: la risa expresa la alegría y las lágrimas expresan la tristeza. Esto es acaso demasiado somero: que las lágrimas expresen la tristeza, es cierto con tal que se entienda que las lágrimas son siempre el efecto natural, inmediato, irresistible de la tristeza; cierto en el sentido de que las lágrimas sean producidas por una tristeza intolerable, ya por una retención después de la tristeza, ó por la *intención* de revelar una tristeza en sí misma, tolerable. Hay paridad entre las lágrimas y la tristeza, y el sentido común es exacto en esto. Pero que la risa sea la expresión de la alegría, ya no es tan exacto; sin duda la alegría *dispone* á la risa, pero ello es todo cuanto se puede conceder; pues no veo bien cómo podría decirse, sin forzar los términos, que un quiprocuó, un borracho que vacila, una moda pasada, un lapsus de orador, una voltereta de clown, un ronquido que se exhale en una asamblea grave, el vestido de una actriz que se engarce en un clavo del piso, nos produzcan alegría; y, sin embargo, todos esos hechos provocan la risa.

La risa tiene otra significación: sirve para expresar que hemos observado una debilidad, una distracción, una enfermedad, una contradicción en un semejante. Y hé aquí justamente en donde reside la oposición entre la risa y el llanto; la risa es casi siempre, como lo ha observado profundamente Hobbes «un orgullo súbito», el sentimiento de nuestra superioridad sobre las debilidades de otro; el llanto es, al contrario, una confesión de debilidad, una súplica de piedad, una solicitud de





Saint-Pierre visto desde el mar



La Rada de Saint-Pierre, y el Volcán

común entre el sentido de las lágrimas y el de la sonrisa; aquellas, á veces, son como esta un testimonio de simpatía.

De resto, la diferencia es evidente; la sonrisa no expresa sino por excepción la lástima, casi nunca el dolor. Si se dice «sonreír de compasión», pero casi siempre quiere decirse «sonreír de desdén.»

Al contrario, las lágrimas son, esencialmente no el efecto mecánico, sino el lenguaje del dolor y de la piedad.

CAMILLE MÉLINAND.

#### Noble dama:

Á vuestros ojos radiantes ofrezco el cofre azul de mis fantasías, para que abisméis en él vuestras manos de real belleza, y galante digáis cuál de mis joyas frágiles, agrada mejor á vuestro gusto de imperial señora;

Soy un triste vendedor de piedras luminosas, que llevan el sortilegio de mi fantasía, y todas las facetas de mi espíritu extraño;

Aquí tenéis:

¿La esmeralda os complace?

La esmeralda tiene el color de las llanuras frescas, de los mares apacibles, de las montañas en invierno;

¿El rubí os seduce?

El rubí tiene la dulce tristeza del cielo, la gravedad de los lagos silentes, el fulgor de las tardes moribundas;

¿El coral os conmueve?

El coral semeja la-

bios de mujer, pétalos de acacia, rayos de aurora; es bello y firme!

¿La perla os entristece?

La perla es fatal, y lleva en la hermosura de su seno el áspid de todos los infortunios, de todas las perfidias de la suerte;

¿Los diamantes negros, os enamoran?

ción natural, mitad intención conciente. Es bueno observar que depende, más que el llanto, de la voluntad, puesto que, no hay sonrisa incoercible; sobre todo, se puede sonreír exactamente cuando se quiere, si nó como se quiere. La significación de la sonrisa difiere de la de las lágrimas, no, empero, sin analogías. Varía, según que se sonría á alguien, ó que se sonría de alguien.

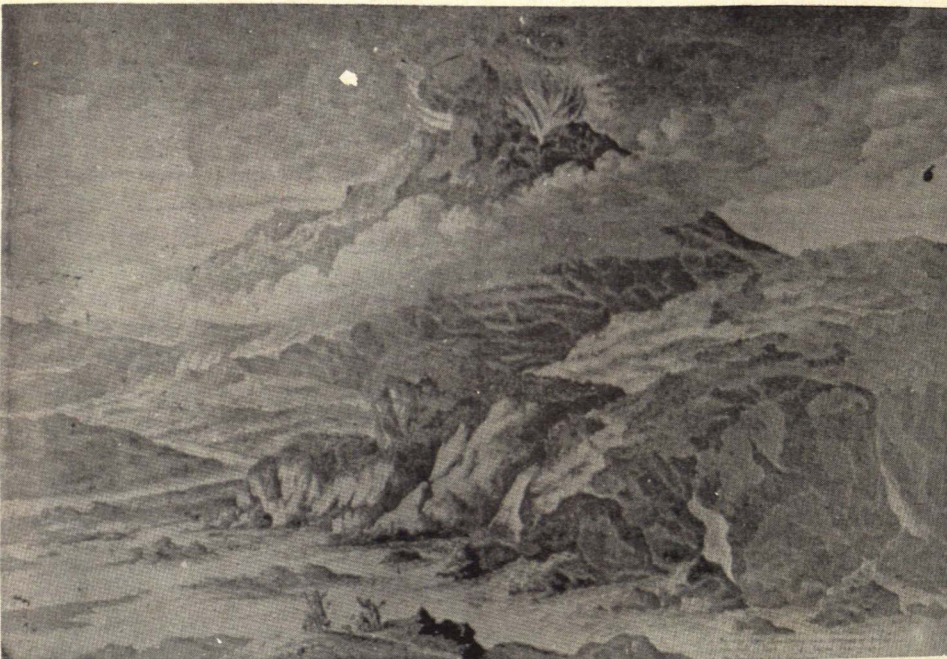
Cuando se sonríe á alguien, la sonrisa expresa simpatía, benevolencia; es un lenguaje silencioso y tenue, que puede traducirse groseramente así: «Tengo simpatía con vos.» Se sonríe cuando se encuentra un amigo.

Cuando se sonríe de alguien, el sentido es un poco complejo: hay desdén hacia aquel de quien se sonríe é inteligencia hacia los circunstantes. Hay, pues, algo, de





Ruinas de la Catedral de Saint-Pierre — Vistas de la calle Víctor Hugo



Erupción del Volcán Sturpurama en 1650

Los diamantes negros, como vuestros adorables ojos, dicen que simbolizan la felicidad, y estos que guardo en el cofre azul de mis pedrerías luminosas, están consagrados á un poeta que bebió el amor en las castas fulguraciones de vuestras pupilas;

Á vuestro amante novio he ofrecido estas piedras misteriosas, que brillan como astros distantes, en una noche de tempestad;

Como brillan vuestros ojos, en las horas de ideal ternura para él!

Adiós, noble dama:

Sigo mi ruta de triste vendedor de piedras milagrosas, que nadie compra, hasta concluir la jornada cruel, fatigado y doliente al peso de mis fantasías irrealizables!

J. I. VARGAS VILA.

Hé aquí un poeta anglo-americano poco ó nada conocido en los países donde se habla el castellano, á pesar de que le acompaña toda la admiración del Sur, á cuya variada naturaleza cantó con arte delicado é inspirado acento.

Poeta de su raza, sigue la senda trillada por los bardos de *Elizabeth*, y es entre los suyos una imaginación que actúa en el altar del alma con la alta sinceridad de la musa inglesa.

Descendiente de familia honorable, fundadora de la Carolina del Sur, vió la luz el 1º de enero de 1830, y fue su padre un hermano del famoso senador Roberto I. Hayne, hombre que combatió con admirable elocuencia al titán de su época, a Webster, en el seno de la representación nacional.

Paul Hamilton Hayne quedó huérfano en la cuna, y tan infausto acontecimiento ejerció influencia decisiva en su vida. Sus biógrafos atribuyen á la orfandad la entereza con que luchó hasta la muerte, y fundan tal creencia en el hecho de haber comprendido en la adolescencia que debía formarse á sí mismo para salvar las dificultades del porvenir.

Estudió en *Charleston College* y se graduó en ese instituto, en 1852. Entonces fue cuando se dió á conocer como poeta; entonces fue cuando brotaron de su alma las primeras notas cálidas, reveladoras de su espíritu poético.

Simms, Lagare y otros escritores distinguidos, apreciaron las dotes del joven Hayne y le estimularon para una larga vida literaria en que anda mezclada la conciencia social de su pueblo.

Este dato explica el olvido en que vive la fecunda inteligencia del poeta de que tratamos.

Cantor del egoísmo del Sur, y desde luégo poeta de combate que ama la libertad, pero que se revuelve airado contra ella cuando se trata del abolicionismo, su sensibilidad artística es cuestión secundaria ante el criterio triunfante de la gran nación.

Quizás no es impertinente suponer que semejante ideal fue hijo del medio y de la época más que del poeta.

En los tiempos de Hayne, la ciudad de Charleston era lo que es hoy Boston, la Atenas norte-americana.

Celosa de las costumbres tradicionales y orgullosa de su riqueza y de sus pergaminos, era detestable por su soberbia. Ese espíritu caballeresco vibra en las estrofas épicas de la ciudad guerrera.





LA TRILLA en Aragón — Por Agramot (cuadro del Salón Robira, España)

Hayne se formó en esa atmósfera y se alimentó con las ideas de aquel entonces que fueron siempre invariables en él. De allí que, llegada la crisis que dió margen á la guerra, permaneciera fiel á las creencias de sus mayores, sin preocuparse por las ideas que informan la civilización moderna. La reorganización social del país le encontró viendo hacia lo pasado.

Hayne aspiró á distinguirse como su tío, pero la suerte le negó sus favores.

El duelo sangriento con que los Estados Unidos llenaron de asombro al mundo, le encontró postrado por un ataque de parálisis en el histórico *Fort Sumter*, adonde le llevó bajo su protección Mr. Piekens, gobernador de la Carolina del Sur.

En aquel bélico recinto, en confidencias con sus amigos y en sus versos y prosa, en la cual no fue muy pródigo, expresaba el profundo dolor que sentía por no poder ser actor del cruento drama que denominaba «caos de tinieblas.»

Terminada la guerra, en la cual quemó la pólvora que pudo rimar, si cabe, se encontró en la miseria, sin nada de lo poco que había heredado de los suyos. Pobre é inválido se trasladó á Georgia, y á diez y ocho millas de Augusta, y á corta distancia del sur de Meca, fabricó una choza para pasar en ella sus días en compañía de la hija de un distinguido médico francés con quien contrajo matrimonio.

Fue fruto de esa unión un niño, para quien el corazón del poeta tenía el amor más tierno.

Desde entonces Hayne se multiplicó como escritor, y puede decirse que por el lapso de cuarenta años, escribió para todos los periódicos importantes del Sur

y para muchos del Norte, siempre en verso, porque el vehículo de su pensamiento era la rima.

Hayne tuvo por maestros á los clásicos ingleses. La fuente en que bebió su inspiración fue la alimentada por el raudal purísimo de Shakespeare, de Milton, de Addison, de Shelley y de Keats.

Sin más modelo, sin más mundo que la modesta choza de *Copse Hill*, y divorciado de la sociedad que es necesaria al artista para estimular el espíritu, sostuvo por largos años incólume su estro varonil.

Empero, su genio poético no revela la profunda sensibilidad de los bardos ingleses, ni la exaltación imaginativa de Poe, ni la elevación bíblica de Longfellow.

Los versos de Hayne no están al nivel de las obras que su genio habría realizado colocado en otras condiciones. Escribió versos por espacio de cuarenta años, y los escribió para vivir. No obstante, tiene composiciones de verdadero mérito por los elementos poéticos que contienen.

La sensibilidad de Hayne no reside en la forma únicamente; hombre sincero, su pluma exterioriza las emociones personales del luchador tenaz de *Fort Sumter*; lo que no tiene, ciertamente, es la universalidad de los poetas máximos.

Descendiente de puritanos, de ese tipo que sabe oficiar en el altar del alma, su musa tiene la belleza íntima de las cosas y la forma perfectamente musical del lenguaje métrico.

A este respecto es un poeta clásico, y la crítica le coloca entre los escritores que personifican la región del Sur.

La vida de Hayne comprende dos épocas. En la primera, la pasión local y

las aberraciones que encendieron la guerra abolicionista, convierten al poeta en sectario del error y su vigorosa fantasía niega la libertad.

Para ese entonces el orgullo indomable de la raza, ahoga en el pecho del poeta el concepto de lo humano, y su lira canta el exterminio de los redentores del esclavo.

Más tarde, resignado ante los hechos y consagrado al trabajo para sostener su hogar, los sentimientos paternos borran los recuerdos del pasado, y con tal motivo el poeta olvida para siempre la intemperancia de sus primeros días.

En adelante, su inteligencia tiene la calma apacible de las tardes intertropicales del Sur. Canta con mesurada altivez.

El escritor desbordado é impetuoso desaparece ante el poeta subjetivo á veces y siempre fecundo en imágenes sencillas y rápidas, como nacidas en una imaginación maestra, pero febril.

Las letras anglo-americanas le deben mucho al cantor del *Lago Solitario*, único monumento que tenía á la vista Hayne en su apartada vivienda de *Copse Hill*.

Las suaves ondulaciones de ese lago y sus pintorescos contornos le enamoraron de tal suerte, que las mejores notas de su lira, las más íntimas y vibrantes se deben á la contemplación del *Solitary Lake*.

Además de la citada composición, merecen mención especial las tituladas, *Macrobrian Bow* y *The Mountain of the Lover*. Esos son sus trabajos más acabados y de más valor poético.

En *Copse Hill*, memorable por la caña de Hayne, se apagó la imaginación de un poeta que en otro medio y en otras circunstancias habría sido un bardo su-





Srita. Tiphaine en el papel de Flaminia (Opera Cómica de París)

perior. Murió á los cincuenta y siete años de edad, cuando su hijo estaba formado y empezaba á dar notaciones de poeta.

El sucesor de su nombre cumplió el triste deber de cerrarle los ojos, y honró la memoria de su bienhechor con una composición poética en que el amor filial recorre todos los tonos de la sensibilidad.

Desde su apartado retiro había contemplado Hayne el mundo con los ojos del espíritu, y desde allí sostuvo con sus compatriotas el diálogo poético que duró más de treinta años.

Cuatro libros de más de quinientas páginas cada uno, corren de mano en mano en los Estados Unidos bajo el título de poesías líricas de Paul Hamilton Hayne.

En el último aparecen publicadas mu-

chas cartas de la correspondencia que sostuvo con los hombres más distinguidos de la literatura inglesa. En la portada está el retrato del poeta. Un rostro bien modelado en cuyas líneas se advina la franqueza y seriedad que caracterizan la larga labor del vate de *Copse Hill*, como le llaman sus connacionales.

Apreciada la obra de este poeta por la sensibilidad de las formas y por las expresiones subjetivas, contiene sin duda los elementos que salvian al escritor en el concepto de la crítica moderna. Por lo demás, ofrece un dato auténtico de la vida regional del Sur en el momento arduo de la gran guerra. Esa finalidad en el arte no es humana, está bien, pero tiene el valor del sentimiento histórico que exalta, y por esa razón se la debe tener en cuenta.

La memoria de Hayne yace ilustrada,

tanto por los rasgos personales precitados, como por la abnegación con que hizo de la poesía un culto.

Hijo del propio esfuerzo y sin más estímulo que su amor á las letras, basta esa consagración para que el hombre y el poeta sean dignos de los merecimientos con que se habla de los grandes caracteres.

De la oscuridad en que se pierde el luchador de *Fort Sunter* se salva la belleza del cantor del *Lago Solitario*.

DOMINGO B. CASTILLO.

## CONTABILIDAD ELECTORAL

EL DIPUTADO.—Mi querido amigo, en materia electoral, como en el comercio, hay que llevar la contabilidad con mucho cuidado. Vamos, pues, si usted quiere ayudarme, á proceder á esta pequeña operación.

EL SECRETARIO.—Puede usted dictar.

EL DIPUTADO.—No quiero que más tarde vengan á hacerme cargos.

EL SECRETARIO.—Es prudente.

EL DIPUTADO.—Principiemos por el principio. En las últimas elecciones legislativas he enterado: 1.231 votos.

EL SECRETARIO.—Enterado? Qué llama usted «enterar votos.»?

EL DIPUTADO.—Quiero decir que ha habido 1.231 electores que han votado por mí. Escriba la cifra 1231.

EL SECRETARIO.—Ya está.

EL DIPUTADO.—Bueno. Esos 1.231 votos representan mi debe. Comparemos con el haber. Aquí está la lista. En una comuna he obtenido 131 votos con un estanco de tabaco, 75 viajes al ministerio de lo Interior....

EL SECRETARIO.—Permitame que escriba: estanco, 1; viajes, 75...

EL DIPUTADO.—Y dos puestos de peones camineros. De un golpe he arrasado (*consultando una libreta*) con 520 votos, mediante un ferrocarrilito de interés local.

EL SECRETARIO.—Ferrocarril de interés local, 1. (*Escribe!*).

EL DIPUTADO.—Hoy, ya está votado el ferrocarril.... Lo harán ó nó, yo quedo en paz. Sigamos. Una palabrita al presidente del Tribunal por un asunto grave, 19 votos. Ocho certificados de estudios á jóvenes que no saben leer ni escribir, 80 votos. Muy claro todo eso, eh? Cinco puestos de maestros de escuela, 45 votos. Once estafetas, 30 votos. Nueve puestos de bibliotecario, que me han dado bastante que hacer, porque no había biblio-



tecas en los lugares designados: esto hace 160 votos.

EL SECRETARIO.—Muy bien pagado.

EL DIPUTADO.—Es el precio. Seis condenas evitadas á mis electores por fraude, 34 votos. Ciento doce cazadores furtivos protegidos. . . .

EL SECRETARIO.—¿No hay sino ciento doce cazadores furtivos en el departamento?

EL DIPUTADO.—Siempre son 112 votos. Noventa y un electores que he conseguido directamente por veinte y cinco luises, 91. Ahora si debe estar la cuenta: sume.

EL SECRETARIO.—Esto nos da 1.222 votos. . . . de los 1.231. Hay una diferencia de 9 votos.

EL DIPUTADO.—¿De dónde puede venir esa diferencia de 9? . . . Ah! ya sé. Son nueve electores que han votado por mí á causa de mis opiniones políticas. . . .

ALFRED CAPUS.

#### UNA RESOLUCION DEFINITIVA

(DE BAYARD VEILLER)

«Nada en este mundo,» me dijo resueltamente Clorinda, «podría inducirme á casarme con un hombre pobre.»

Momentos antes habíamos estado hablando sobre el hambre que diezmba á los habitantes de la India, tema que á entrambos nos mantenía perfectamente á salvo. Sin embargo, yo tengo algo de heróico, y como además el trato de Clorinda me había proporcionado rápidamente cierta gimnástica intelectual, le repliqué al punto con extremada galantería:

«Posee usted tan crecido número de encantos que es muy dueña de escoger marido á su gusto.»

A esto permaneció impasible, cuando, al contrario, me prometía que por lo menos me correspondiese con una sonrisa, ya que no me cumplimentase por mi atrevido salto desde el hambre de la India á los matrimonios por interés.

Hablábamos sentados al lado uno de otro, bajo el alto follaje de unos árboles, á orillas del río, en el bochornoso mes de agosto. Clorinda miraba al río. Yo miraba á Clorinda.

No debía estar allí. Era el colmo del riesgo; pero amo los peligros, que por sí mismos me fascinan.

«¿Se ha fijado usted ya en algún millonario determinadamente?» le pregunté después de una pausa.

«Eso es un simple detalle» contestó ella con desenfado, «hablaba de una manera general.»

«Creo que piensa usted muy cuerdamente,» la dije marcando una á una mis palabras.

Clorinda entonces, en vez de mirar al río, me miró á mí. Me miró no muy amistosamente por cierto.



Fugère y la Tiphaine en el 2º acto de Grisélides

«Creo que no le he entendido bien,» dijo.

«Quise decir que es usted eminentemente inadecuada para el calicó» repuse cortesmente.

En absoluto yo no sé qué cosa es calicó; pero lo que fuere, siempre me ha sonado mucho á pobreza.

«Pensaba que le agradaría á usted este vestido,» exclamó coquetamente mirándose á las faldas.

Cuando Clorinda coquetea, no hay que hacer sino una de dos cosas: ó volver la cara á la tentación, ó rendirse de una vez. Yo opté por mirar fijamente al río.

«Si usted no me mira, me pondré á silbar,» dijo entonces con un mimo de despecho.

Hé aquí que llegamos á un punto muy doloroso para mí. Una vez que Clorinda se pu-

siese á silbar estando á mi lado, íbamos á parar con toda certeza, en que á vuelta de una semana ni siquiera me dirigiría la palabra. Iba á pensar que yo era un bruto; y me odiaría. Después de todo, como para vencer cierto género de tentaciones lo mejor es contemporizar con ellas, y como yo soy tan sensible como cualquiera de los humanos, me volví al punto hacia Clorinda, diciéndola con entusiasmo:

«Me gusta verdaderamente. No he visto nunca un vestido más bonito.»

«Es un vestido de calicó,» dijo solemnemente. No repliqué.

«Yo misma lo hice.»

A esto no había más que una respuesta; y la dí:





LUZ

«Hubiera creído que había venido de París.»  
Y Clorinda pestañó con viveza.

«Me horroriza la pobreza,» dijo luego.

«Tampoco le tengo yo una afición especial. Puede llegar el día,» continué, «en que me enamore. Entonces desearé casarme.»

«Usted tiene dos mil pesos al año,» insinuó Clorinda.

«Bien poco es,» dije desdeñosamente. Y proseguí con mucho reposo: «Veo muy claro el porvenir de usted. Se encontrará usted un día con un hombre muy rico, de algunos cuarenta y cinco años. (Clorinda tiene veinte. Yo tengo veintiocho.) El, por supuesto, se enamorará de usted desde luego.»

«Quizás no.»

«A todos les sucede.»

«No á todos,» dijo la linda joven dirigiéndome una mirada de reproche.

Comprendí que la desagradaba que yo entretuviese su próximo matrimonio.

«Estarán ustedes comprometidos unos pocos días nada más, y tendrán ustedes una gran boda, y hará usted que su millonario me nombre padrino, como antiguo amigo que soy de usted. Para la fiesta yo me haré un nuevo frac. De todos modos, es ya tiempo de que me lo haga. Y entonces,» proseguí vivamente, «abandonará usted esta tierra miserable y se irá á vivir á otros lugares opulentos.»

«Eso me gustaría» interrumpió ella.

«Por supuesto,» dije entusiasmado. «Tendrá usted una gran casa y un sin número de criados, y caballos, y carruajes. Y saldrá usted á menudo, á los bailes, á los teatros, á las recepciones. Y en verano irá usted á las playas selectamente concurridas, y tendrá usted tantas cosas que no sabrá usted qué hacer con ellas. Y todo se mandará hacer expresamente para usted. Y tendrá usted una camarera que la vestirá y le arreglará los cabellos.»

«Las mujeres no se arreglan los cabellos,» interrumpió Clorinda; «se hacen el peinado.»

«Y ni aun sabrá usted qué cara tiene su cocinero,» continué, saltando por sobre la interrupción de Clorinda; «porque, es claro, tendrá usted quienes atiendan á la cocina, y usted no tendrá sino que mandar decir cuántos van á sentarse á la mesa.»

«Pero de ordinario,» nunca seremos más que mi marido y yo. Me reí cordialmente.

«Por supuesto, durante la luna de miel tendrán ustedes que comer juntos para guardar las apariencias; pero después cada uno se desempeñará por su lado. Su marido estará demasiado ocupado atendiendo á sus millones para molastarse gran cosa por los asuntos de sociedad. Pasará la mayor parte de su tiempo en el club.»

«Pero eso no sería tener casa,» objetó Clorinda.

«Ya me dijo usted que se casaría por dinero. El proyecto es excelente. No puedo imaginármela á usted esposa de un hombre pobre. No es usted para tal cosa.»

«Me gustaría saber por qué» dijo con enfado. «Tenga en cuenta que no hay nada que yo no sepa hacer en una casa. Sé

hacer pan y... y... todo. Yo sé hacer de todo.»

«Es verdad; pero parece usted mejor dotada para una vida de holgura y comodidades, tal como la que usted se ha propuesto.»

Ni aun esto mismo la agradó. Frunció el entrecejo y hundió nerviosamente en el suelo la punta de la sombrilla.

«Cuanto á mí,» proseguí festivamente, «supongo que me borrará usted de su lista de visitantes.»

«Creo que se muestra usted extremadamente brusco pensando siquiera una cosa semejante.» Usted sabe que cuanto se relaciona con usted me interesa de un modo especial. Que



soy para usted como una... una hermana. Vea cómo me he complacido con su último libro».

«Bondades de usted:» dije muy políticamente.

Me pareció que estas palabras la molestaron.

«Le será, pues, muy grato el saber,» seguí yo, «que conozco á una bella viuda, excesivamente rica.»

Por el momento no me ocurrió decirle que la viuda era alguna de mis tías.

«Qué edad tiene?».

«Oh, unos cincuenta años, creo. Por supuesto que todavía no hay nada concertado definitivamente. Sin embargo, parece que le gusta mucho.»

Aquí suspiré muy gentilmente.

Los ojos de Clorinda relampaguearon.

«Me da usted vergüenza,» exclamó en tono de reprensión. «Usted, un hombre como usted, joven, con tantos atractivos...»

Hice un ademán desdichoso con la mano.

«Sí, tiene usted muchos atractivos» prorrumpió tempestuosamente, con aire tal, que parecía me estuviera acusando de algún asesinato ú otro crimen nefando. «Tiene usted delante la vida entera. Será usted seguramente un hombre de fortuna; y se está usted allí sentado hablando con tanta tranquilidad de venderse á una horrible vieja!...»

«Es una señora muy cumplida. Es realmente una señora muy estimable;» la dije tímidamente.

«Nada de eso,» prorrumpió Clorinda. «No será más que una fea anti-gualla con ridículas pretensiones de joven. Supongamos que hoy es usted muy pobre, ¿qué significa eso? El dinero no lo es todo. Cualquiera muchacha se sentirá feliz y orgullosa casándose con usted.»

Creo que precisamente en este punto se acabó mi sosiego; y le pregunté con ansiedad;

«¿Querria usted sentirse así?»

«Sí quiero...» contestó tenuemente, con una radiosa sinceridad en los ojos.

Pasados algunos instantes la dije profundamente agradecido:

«Entonces, ya no podré ser tu padrino.»

«Lo serás todo para mí,» replicó resueltamente.

ANDRÉS J. VIGAS.



EN ESPERA

## MADRIGAL

(DEL PORTUGUÉS)

Bullía en el Edén mansa la brisa,  
Y, extendiendo una rama lacrimosa,  
Dijo el rosal:—«anhelo una sonrisa.»—  
Y Dios creó la rosa.

Con efusión de pasional exceso,  
Entreabriendo su córola bermeja,  
La rosa dijo á Dios:—«anhelo un beso.»—  
Y Dios creó la abeja.

Si la abeja nació para la rosa,  
Díme ¡oh beldad! y no te cause agravios:  
De mis labios ¿por qué la abeja ansiosa  
No ha libado la rosa de tus labios?

FELIPE TEJERA.

## ¡AUDACIA!

Basta de timidez.—La gloria esquiva  
al que por miedo elude la pelea  
y con suspiros lánguidos rastrea,  
acogido á la sombra de la oliva.

Sólo una tempestad brusca y altiva  
encumbra la pasión y la marea,  
y en empinados vórtices pasea  
el abismo de abajo en el de arriba!

¡Oh rebelde! Conquista la presea;  
goza de la hermosura inebriativa  
y horror á los demás tu dicha sea!

Arrostra por la gracia la diatriba,  
y en empinados vórtices pasea  
el abismo de abajo en el de arriba!

SALVADOR DIAZ MIRON.



## DE LA GUERRA

## POEMA

En la ciudad.

## I

El cielo blanco y triste,  
con la decoración con que se viste  
el alma de las cosas  
cuando caen, abatidas,  
lo mismo que las hojas de las rosas,  
las hojas de las vidas.

Y mientras llora el tierno  
corazón de la madre, y de la novia  
vuelan como mensajes los suspiros,  
también llora el invierno  
su torrente de lágrimas que agobia,  
en sus sesgados giros:  
el altivo penacho de las palmas,  
las viejas cruces del recinto eterno  
y muchas ilusiones de las almas.

## II

Luce entre la neblina  
la incierta luz del gas, tal como un broche  
en un velo sutil de muselina;  
allá lejos va un coche  
fúnebre, y allí cerca está un sereno  
adormecido en un portal, en tanto  
que pasan á un recluta honrado y bueno  
llevando, como el noble Nazareno,  
su Dolorosa desbordada en llanto.

## III

Solos están los sitios de las Artes;  
las calles como vías solitarias  
hacia una sombra vaga: el horizonte;  
el Templo en la penumbra; en todas partes  
rumores de plegarias,  
rumores de venganza, y sobre el Monte  
así cual un topacio en la diadema  
de un Rey inmemorial, sola, indecisa  
y húmeda, la divisa  
de nuestra paz y nuestro amor emblema!

En el campo.

## I

El cielo triste y blanco  
cubriendo, como sábana mortuoria,  
el deshecho cadáver del barranco,  
los restos de la siembra, la sabana  
huérfana de la cría y la memoria  
del alegre camino  
donde el trabajo, eterno peregrino,  
cantaba su canción de la mañana.

El río cenagoso  
ya no es el espejo rumoroso  
del lirio que adornaba la ribera:  
su múltiple corriente desbordada  
arrastró el corazón de la pradera  
y derrumbó la choza abandonada.

## II

Del bosque en el obscuro laberinto,  
así como salvajes,  
tienen los guerrilleros su recinto;  
y cuando se ensombrecen los celajes  
de la tarde invernal, un centinela,  
por si se acerca el contendor hermano,  
se aleja del vivac, fusil en mano,  
y al fin, inmóvil, vela.

Distingue entre la bruma:  
ya los molinos con sus aspas quietas,  
ya la dorada pluma  
lejana de una hoguera, ó el castillo  
improvisado sobre el alto cerro,  
ó las grises siluetas  
de los trapiches donde mora el grillo  
y cela y gruñe el perro.

De pronto en la llanura  
un montón de soldados aparece:  
—“Alerta!” “El enemigo!”

Y la espesura

se agita, se estremece.  
Otra bandera, símbolo sagrado  
de amor y de armonía,  
despliega el iris por la lucha ajado;  
y después de las mutuas griterías  
y las mutuas descargas,  
fruto de las amargas  
pasiones y patrióticos delirios,  
recorre el campo el triunfador.....

La noche

tiende su manto funeral; se advierte  
apenas un lucero, y un derroche  
de tímidas luciérnagas que vierte  
un resplandor, así como de cirios,  
sobre las soledades de la muerte.

## III

Bajo el único amparo de un arbusto,  
en los piadosos brazos de la amante  
que le siguió anhelante,  
gime un mozo robusto  
lleno el pecho de heridas  
abiertas por las balas fratricidas.....

Y muda queda el alma de las cosas  
porque caen las hojas de las vidas  
lo mismo que las hojas de las rosas.

MAXIMILIANO GUEVARA.

Caracas, 1902.

## MARY

Resístese la pluma, tiembla el pulso,  
Se apaga el pensamiento;  
Y enagenado, atónito, convulso,  
En vano, en vano describirla intento.

Es muy bella. Su olímpica hermosura  
No la tienen los cielos de Mahoma;  
Ni expresa más ternura  
En sus tristes arrullos la paloma.

Es más dulce que el aura que suspira  
En el seno de un nardo;  
Más que la nota de apagada lira  
Que pulsa el plectro de espirante bardo.

Su tez el leve sonrosado ostenta  
Con que la luz colora  
El manto con que altiva se presenta  
En sus mañanas clásicas la aurora.

Sus ojos—por lo negros—son la noche,  
Pero vivos y bellos;  
Y hay rizos vaporosos, y derroche  
Del tinte de la endrina en sus cabellos.

¿Y su boca? Minerva no la exhibe  
En la escultura griega;  
Ni en la Venus de Milo se concibe;  
Ni en los versos del Tasso se despliega.

Es el amor que ríe; es Psiquis pura  
En ardoroso exceso;  
Es Cupido en un rapto de locura;  
Es la figura corporal de un beso.....

Cimbreña como el pino que levanta  
Su copa en duro yermo;  
Tiene del cisne la gentil garganta  
Y el andar de una corza de Palermo.

Su sonrisa es el alba; su voz tiene  
Modulación de música sublime;  
Dulzuras de Hipocrene;  
Tierna unión que cautiva y que redime.

En su pecho no anida pasión baja:  
Su casto pensamiento  
Es puro cual la nieve que se cuaja  
En las olas del golfo de Sorrento.

La inocencia es su nimbo. Su tesoro  
—Que por guardar incólume se inquieta—  
Es un alma de oro  
Bañada con aromas de violeta.

No tiene la Circasia en sus jardines  
Belleza más graciosa;  
Ni su timbre de voz, los serafines;  
Ni su perfume, el cáliz de la rosa.

Es un suspiro que brotó del alma  
Al despertar de un sueño de ventura;  
Una aurora que calma  
La negra tempestad de la amargura;

Una casta magnolia que, el consuelo,  
Como fragancia en su nectario encierra;  
Un pedazo de cielo  
Que rodó por el iris á la tierra.....

EMILIO CONSTANTINO GUERRERO.

Caracas.

## JACULATORIA

Tienes como una virgen, auréola:  
Y esa aureola que fingen tus cabellos,  
La hizo Dios para tí, para tí sola,  
Por mirar de tu frente la corola  
Constelada de fúlgidos destellos.

Tu espíritu es un ritmo, es un aroma  
Que alegre de tus ojos la clausura;  
Y te hace parecer, cuando se asoma  
En tu mirada triste, una paloma  
Hecha de una eucarística blancura.

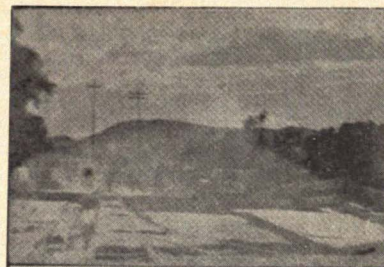
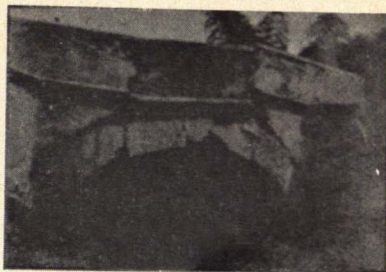
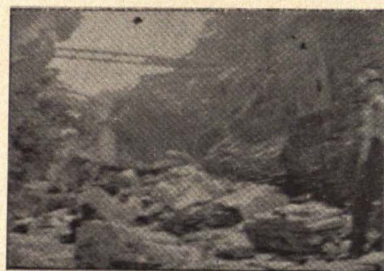
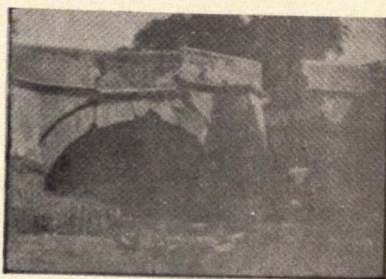
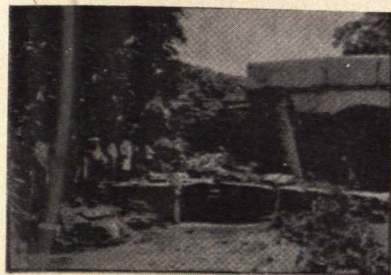
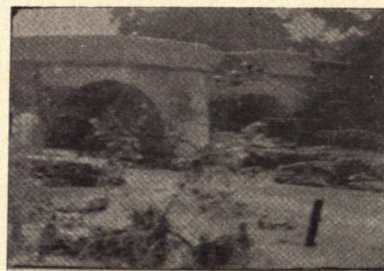
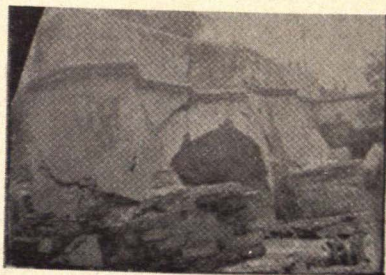
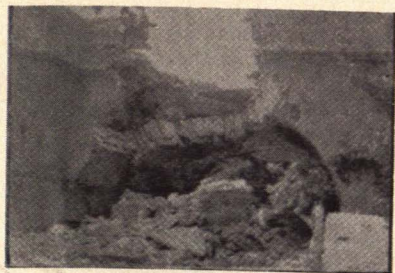
Y yo sé de ese ritmo, cómo sabe  
Mi sensibilidad, cual es la nota  
De cadencia más íntima y más suave;  
En cuyas vibraciones sólo cabe  
Lo espiritual que en los ensueños flota.

Y adivino, postrado á tu presencia,  
El aroma que en tu alma se consume;  
Por eso de mi espíritu la esencia,  
De tu espíritu escucha la cadencia,  
Aspira de tu espíritu el perfume.

JUAN DUZAN.

1902.





RUINAS DEL PUENTE MORILLO. — Valencia

## CRÓNICAS DE POETA



DIAS atrás fui al Manicomio. A la falda del Avila, en un paraje desolado y frío, visitado eternamente

por las nieblas bohemias, errabundas, locas, viven los locos, los maravillosos locos, los menesterosos millonafios de la fantasía, acaso felices, tal vez desgraciados. . . .

Viéndolos desfilan delante de mí, á lo largo de sus jardines silenciosos, bajo la sombra de los árboles, sus cabezas llenas de tesbros, sus pobres cabezas trastornadas, se me imaginaron cofres de marfil, pulidos cofres, repletos de piedras preciosas fantásticas. De esas pobres cabezas alucinadas y oscurecidas, surgen á las veces relámpagos efimeros, pálidas fulguraciones, luces fatuas, raras fosforescencias.

Al lado de la Hermana de la caridad, que me mostraba el Asilo, ví en el jardín

varios ejemplares interesantes; de todos los que ví, solo uno recuerdo por el vago encanto que expira.

El pobre enfermo, el pobre enagenado, era un joven de una familia principal de la ciudad. Su locura era una locura dulce, tierna, apacible, infantil. La mirada de sus grandes ojos azules, lánguidos como flores, hacía pensar en el triste verso evocador de Julian del Casal:

*Miradas de los pálidos dementes  
entre las flores del jardín. . . . .*

Y su manía, era una bella manía. El pobre loco de los ojos azules amaba el Sol, lo amaba, pero lo amaba terrible, delirante, locamente. Lo adoraba, lo adoraba como un poeta ama una estrofa, como un ebrio ama el vino, como un amante á su querida! Tanto lo amaba, que pasaba días enteros en éxtasis contemplativos mirándolo filtrarse en hilos áureos por entre las hojas de los cicomoros y las acacias, ó brillar como frágiles y rubios cabellos, enredados entre los pétalos finos y brillantes de las flores. . . .

El Sol! El Sol! Poseerlo! Tener un poco de él! Aprisionarlo, lograr aprisionarlo! Jugar con él como con una cosa tangible, como con un juguete divino! Tenerlo entre los dedos tan solo un breve minuto, y luégo morir. . . . Tal era su aspiración ideal. El pobre loco, el pobre niño demente, se desesperaba, sufría, lloraba, se entristecía ante la vana quimera de sus

sueños. Encerrar una de esas radiantes y locas manchas de sol que fulguraban en el suelo de los jardines, que fulguraban como hojas de oro era su tenaz y lírico deseo. Y erraba al través del jardín á la caza de su ilusión, como un poeta romántico, con un gran frasco de vidrio entre las manos.

Ardía la primavera con impetuosidad juvenil, brillaba el Sol, brillaba como nunca entre los árboles. Brillaba el Sol como una cabellera y como una ascua. Era el mismo sol primaveral, con cuyos hilos de oro tejen las hadas sus velos milagrosos, sus vestiduras fantásticas en el claro de los bosques: velos de ilusión, líricos velos, á traves de cuya maya miramos la vida los poetas, los soñadores y las mujeres enamoradas. El Sol brillaba, brillaba el Sol, y el pobre loco se desesperaba en su vago deseo imposible.

Sobre los pétalos de las flores, sobre las ramas de las acacias, por sobre los brazos de los cicomoros, raudales de luz, infinitos raudales, caían hacia el suelo. La naturaleza toda desfallecía bajo la caricia del Sol. Y el pobre niño demente, el dulce loco de ojos azules, afanado en la consecución de su ideal, inclinaba las ramas hacia la boca del frasco, con la esperanza de encarcelar siquiera un instante, acaso un breve minuto, una gota de luz, una gota rubia, una sola gota áurea, por minúscula que fuese, de



aquel raudal esplendoroso desbordado en el aire. Y dió la casualidad que en el momento preciso, de inclinar una rama de acacia, empapada de Sol, hacia el frasco, pasó una nube y tapó el Astro. Y luego vinieron nubes, y otras nubes, y más nubes, y se apagó definitivamente el Sol en el aire, y dando saltos, lleno de un gran júbilo, poseído de una fiebre sagrada, dando saltos, dando grandes saltos frenéticos, huyó el loco á enterrar su frágil y preciosa belleza en el rincón más solitario del jardín, mientras sus claros y lánguidos ojos azules, sus ojos fríos y opacos, en el estupor de ver realizado su ideal imposible, se abrían desmesuradamente, estupefacto de sí mismo, expresando una alegría suprema, un orgullo sobrehumano, por haber enterrado el Sol, todo el Sol, en un día de primavera, en el rincón más sombrío y solitario del jardín del manicomio....

\* \*

Quando regresé á Caracas era el crepúsculo. Un rayo del Sol poniente brillaba como un tenue cabello en una cumbre del Avila, y recordando la bella manía del loco, del pobre niño demente, pensé en tí, ¡oh poeta que enamorado de tu ideal, como del Sol, no aspiras al mismo efímero deseo, de encerrarlo, aprisionarlo, encadenarlo en el rincón más sombrío y solitario del jardín de tu espíritu....?

A. FERNANDEZ GARCIA.

### PARA LOS SISTEMATICOS CENSORES

DE

"EL COJO ILUSTRADO"

Los grabados.—Un salón criollo.—Las páginas de El Cojo.—El texto.—Los colaboradores de EL COJO.—¿Por qué el descubrimiento?.....

En las tardes de Caracas, en estas tardes que por largos días tienen la misma luz, los mismos colores, la misma música, cuatro jóvenes escritores, tristes y laxos de contemplar y comentar la humanidad que pasa por las avenidas polvorrientas, la que bulle en el infinito *chatis-mo* de los diálogos político-guerreros de la plaza Bolívar y la que instala su melancolía á lo largo de las calles, en las ventanas silenciosas,—cuatro escritores se refugian en el cuartito solitario de un poeta, tras un biombo de cristales pintado de nevados paisajes alpinos, lejos del paso de las avenidas, lejos de los círculos de la plaza, lejos de las ventanas tristes, y hablan.... Hablan de la vida; de la que no existe para ellos sino en sus ensueños, hasta que el rimador nervioso é insumiso, haciendo un gran gesto de protesta, nos llama á esta otra vida incalificable, abriendo uno de los últimos números de EL COJO ILUSTRADO, con esta reflexión:

—¡Es original! Anoche se hallaba muy enfadada cierta señorita porque se están publicando vistas de Cuba....

—¿Es española?

—No; apenas ha ido, por el norte, hasta La Guaira; por el sur; hasta El Valle; pero no la satisfacen ni el texto literario, ni las ilustraciones de la Revista; y explica su desagrado relativo á las vistas de La Habana, expresando «que EL Cojo está ahora haciendo 'reclamo' á la nueva república.» En vano traté de explicarla, con cuantos rodeos exigen las susceptibilidades de estas ilustraciones pres-

coces, cuál es en todo país culto la indole genuina de una publicación como ésta, consagrada en exclusivo á la nota universal de actualidad, á la nota palpitante, en artes, letras, ciencias, modas, viajes, política internacional, descubrimientos, etc.... Prescindió *a fortiori* de su enojo por Cuba y me interrumpió: «Bueno! ¿Y esta columna *entera*, llena de unos grabados que 'nadie' entiende, porque es cosa de química?....»

Entonces se vino á hablar, en términos generales, de cómo en nuestra trabajosa evolución, se han adelantado á la fisonomía de nuestro estado ciertos rasgos ó manifestaciones de cultura, que por su situación son ya como extraños é incómodos al movimiento común, diario, y que no satisfacen á los unos en retraso, ni complacen á los otros en marcha. Y á tal respecto, quien esto escribe, repitió sus tristes constataciones relativas al proceso, entre otros, de EL COJO ILUSTRADO y las publicaciones similares.

Retenciones no veladas en ciertas cortesías, pobres ironías, comentarios en apartados parajes de nuestro pequeño mundo, escozores, rencorillos, quisquillas, todo en flagrante indiscreción, claman con las mil voces de la tontera, reveladoras de la densa población que habita el valle de los elegidos, á quienes prometió Jesús que de ellos sería el reino perdurable de los cielos....

Y todo esto se dió cita espléndida, una noche de diciembre del año último, en cierta sala, prendida de tapicería de remate, florecida de corolas de papel de seda, iluminada por lacrimosos mecheros, exaltada á la máxima gloria de las apoteósicas domésticas, por los mil reflejos de *rivières* y piochas marroquines, perlas de Mequinez y de Orán, joyería *Paris déposé* y solapas de smockings, que escondían otras tantas altezas de la literatura inédita, archimillonarios soñados de la banca estancada y duquesitos nutridos con médula aristocrática de las novelas de Montepin....

El dueño de la casa, cuyo deber galante de anfitrión le imponía una apariencia humilde de agradecido por tanto honor, y una sonrisa gloriosa, aportó, entre dos *vermouths*, un tomo de la colección de esta Revista.... y me será permitido que vayan las digresiones de ahora por el camino de mis reflexiones antaño, al contemplar acumulada en ochocientas páginas de terso y brillante Bristol in-4º, la labor honorable y enérgica de un año, hora por hora, de fe, de constancia, de entusiasmo, de sinceridad, y ¡cuántas, no pocas, de forzada complacencia!

Allí desfilaba como el nitido registro de la crónica universal, de la vida diaria de la civilización, en los detalles únicos que han sido dignos de ocupar la atención de la humanidad, de la humanidad distribuida en sus gremios apreciables: el que piensa y escribe, el que lucha por la excelencia, el que busca treguas al dolor de vivir.... Allí poetas, que fueron camaradas de Víctor Hugo; otros, que el Maestro llamó sus hijos; quienes, que han llevado el nombre de Venezuela más allá de las fronteras, más allá de los mares, en obras y esfuerzo más meritorios que el resistir á la civilización; allí Bonaparte, el Grande Ejército, la Guardia invencible; escritores, que nos han dado tanta honra como el 19 de abril; artistas, que escuchados desde Europa, han hecho po-

ner oídos hacia occidente, para revelar que existe por este rumbo un pedazo de tierra cantora; hombres de ciencia; hombres de tribuna, hombres de integridad y de labor.

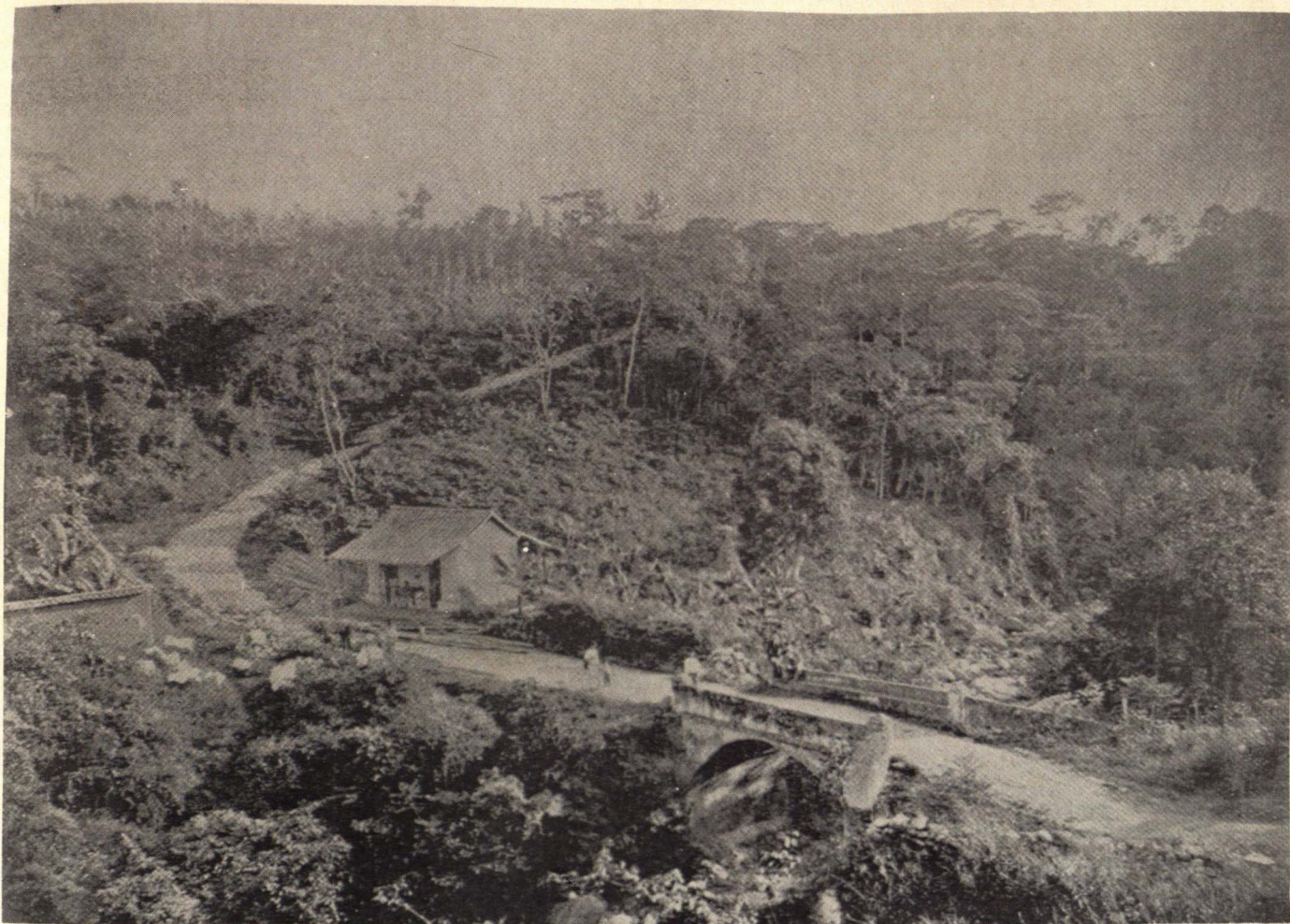
Y en algunos días de ese año, la expectativa del orbe era por esa conquista, por esa sangría serena del Dahomey; por ese romántico viaje á Palestina y á Constantinopla, del emperador germano, del discípulo admirable del egregio Canciller, esa dura encina de las selvas de la vieja Pomerania; y el interés universal estaba por *l'Affaire*, ese duelo turbulento de dos razas religiosas en disolución; por el *Yo acuso!* formidable de Zola; y los votos del mundo eran por este *Negus* de la Abisinia; y el dolor universal, por la muerte de esos excelsos presidentes de la ilustre vencida del 70; y había, para la atención de todas las naciones, guerra en Cuba, guerra en Puerto-Rico, guerra en Filipinas; y la Grecia decapitada por la cimitarra, y apenas para defenderla, la pluma temblorosa del Grande Anciano, del venerable Gladstone....

Y allí también, frente al volumen de EL COJO ILUSTRADO, una gallardísima corbata, que desde el año 89, al concluir la Exposición, partió de París por la línea P.-L.-M. (París-Lyon-Mediterráneo) con su etiqueta decosto de 0,75 y que arribó á la Atenas de América en 1899, ganándose en valor arancelario, y provecho de los descendientes de Mahoma, ocho francos sobre costo; y detrás de semejante corbata, un dandy, que jamás sospechará que existió Jorge Brummel; un Choiseul, que sabe muy vagamente que quizá la Pompadour fue contemporánea de Friné (¿acaso él no ha leído á *Afrodita?*) y que embarga la atención del selecto concurso, con disertaciones de la siguiente guisa: «Cómo es que Herrera *ensucia* su periódico con semejantes retratos?.... Amigos, estamos á mil leguas de la civilización!» Y le interrumpe un aficionado á tauromaquia, cuyo nombre es imposible adivinar bajo el extraño apodo con que se complace en ser llamado, hasta por adorables rojos labios de princesitas de incognito.... *Maletas!* El cual Maletas dice: «Eso no significaría tanto; pero, fíjense ustedes: Napoleón, el Czar, Guillermo II, Faure, la reina Guillermina.... él cree (*él*, es el Director de EL Cojo) que así hace al periódico «aristocrático», «pulcro», etc.... pschit! qué debilidad!....»

Y continúan volviéndose páginas; y en algún número correspondiente á días de Cuaresma ó de Semana Santa, aparece la refulgente figura del anciano admirable que se sienta en la cátedra apostólica, la blanca silueta que todavía se ve trepar á la Torre Leonina, que ha recibido vasallaje de estadistas de la madera de los Disraely y los Bismarck; diplomático, poeta, orador, historiador y taumaturgo; y van apareciendo las copias de las figuras inmortales que venera el arte; y cada página, al caer, pisa el comentario sintético de aquellos censores: «Este número pudiera llamarse *La Religión Ilustrada!*» Y la yacente aparición de la más adorable figura femenina de los días mesiánicos, de la rubia soñadora de Magdala: «qué inmoralidad!....»

Y yo pienso en los notables *magazines* é ilustraciones de Norte-América y de Londres, de París, de Viena, de Munich, de Berlín, de Roma, de Madrid, que nos traen cada quincena los paquebots y que nos hacen





SAN CRISTOBAL. — Puente sobre La Bermeja

la merced posible de dar siquiera información gráfica de cómo vive vida verdadera la humanidad distinguida, la humanidad culta, la humanidad civilizada, la que estuvo en el mundo millares de años antes de que ella misma nos despojara del guayuco indígena, reproduciendo esos himnos de la línea triunfal, en templos y en palacios, en cuerpos castísimos de mujeres ideales—vírgenes y adoratrices—hechos para comulgar en espíritu, en las alturas excelsas del arte, adonde jamás llegará el apetito rastroso, que reptá por el cieno vulgar; prodigiosos impulsos de un éxtasis que es dado solamente á las almas elevadas, capaces de las abstracciones supremas, en las que se olvida que existe bajo el sol un átomo de carne.

¿Y el texto de EL COJO ILUSTRADO? Es preciso dejar de contemplar á aquellos raros anatómicos, que parece que manejan «rozadores» por bisturís; es preciso abandonar aquella sala del criollo rococó, y venirnos por la avenida polvorienta, deteniéndonos en algunas ventanas silenciosas, en las que languidecen nuestras flores bajo la languidez de las tardes, y pasar por los corrillos de la plaza, y traernos los comentarios al cuartito retirado del poeta. Los que creen interpretar los sentimientos de la generación revolucionaria se preguntan:

«Pero ¿hasta cuándo nos da el señor Saluzzo *Máximos oradores*?—¿Cuándo terminará el señor Tejera su *Símbolo*?—«Y ese Kempis que ha sacado Herrera ahora, ¿quién es?—¿Y después de la *Imitación de Cristo*, no reproducirán á Ripalda?—Ahora no falta sino que, gracias al doctor Ochoa, se llame *La Revista Jurídica*!—Ya Sales Pérez ve á Larra chiquitico!—¿Hasta cuándo retratan á Núñez Cáceres?...»

Y en los corrillos próximos, la comidilla se hace según el siguiente programa:

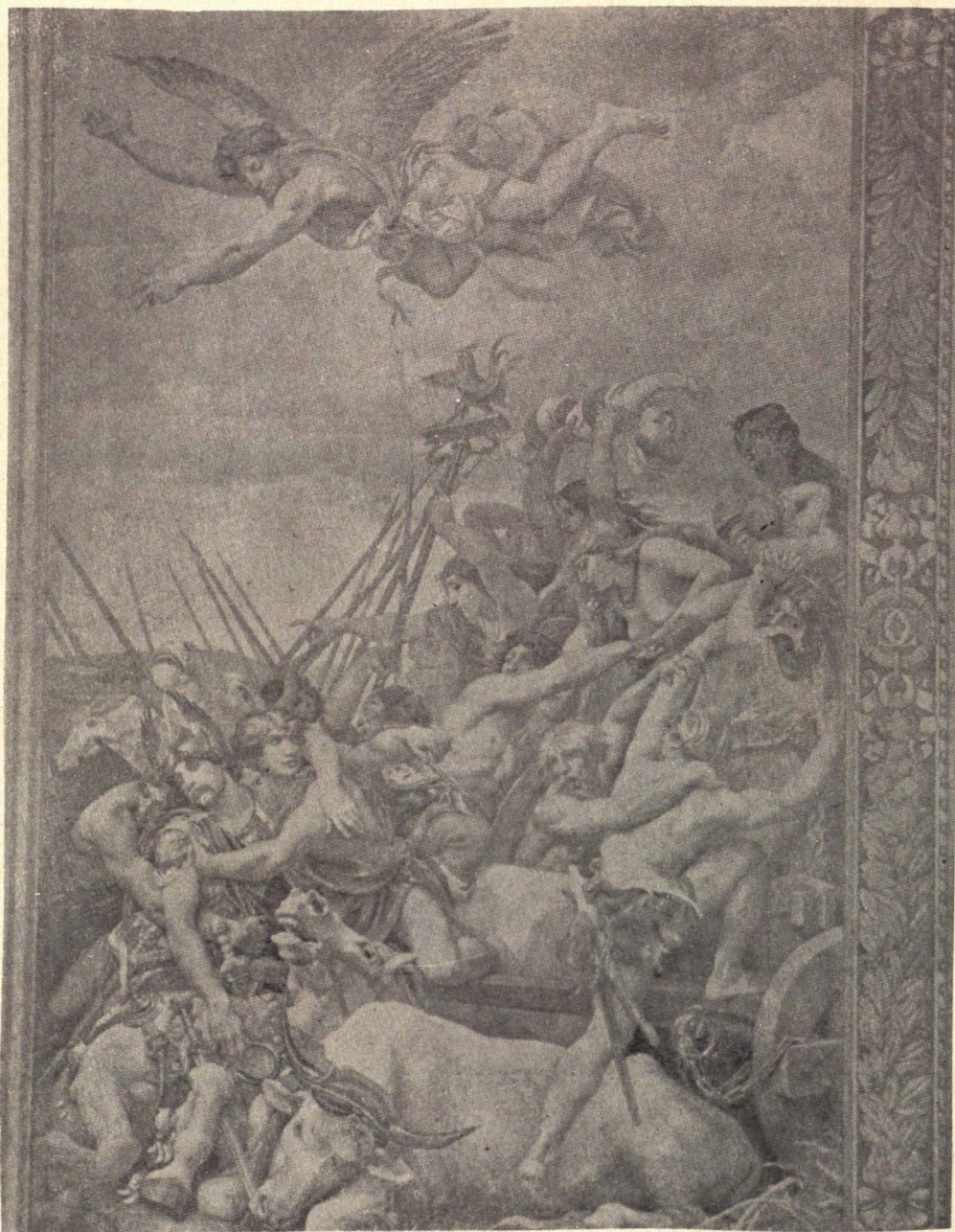
«—¿Herrera no comprenderá que Rubén Darío no escribe sino disparates?—Díaz Mirón! un presidiario!...—Ahora un tal Unamuno!...—¿Por qué no recomendarán á Pedro-Emilio Coll para catedrático de Filosofía?—Ya Vargas Vila, según Eloy-González, es un Leonardo de Vinci!—Pero, mi amigo, ni *Gil Blas* se hubiera arriesgado á publicar aquellos versos!—¿Y los retratos de los estafado-Humbert y compañía?—¿Y los de los liberales de Colombia?—¿Has visto lo que escribe Rafael Silva?—El que está inaguantable es *aquel niño* Fernández García!—Miren que prescindir del Padre Didón por Zumeta!—Ya hay un *ilustre*: Díaz Rodríguez.—Maximiliano Guevara? Y qué pájaro es ése?—Por fortuna está descansando «el sabio» César Rivas.—

Eso de la «onda expansiva» de Andrés Vigas será el programa de otro Sindicato.»

Y un grande estupor, y una tristeza infinita nos sobrecoge, al medir el profundo abismo de atraso, la caliginosa tiniebla de ignorancia en que nos movemos, aún en los más triviales detalles de cultura, aún en la noción aproximada de lo que es una revista ilustrada, una información periódica de personajes, monumentos, sucesos, usos, costumbres, inventos; que da y debe dar la nota del día, aquí, en Buenos Aires, en La Habana, en Méjico, en Nueva York, en toda latitud civilizada, y que entre nosotros todavía se desconoce—á pesar de diez años de diario batallar contra la densa sombra esclavizante; á pesar de diez años de enseñanza objetiva, de comunicación semanal con la Europa culta, de celosísimo empeño por el progreso! mientras que á través del biombo maculado de blancos paisajes de la Suiza, descubrimos cuán cerca nos hallamos de aquellos días en que caminaba taciturno el cacique silencioso, por entre la penumbra de las selvas, cazando guacamayos para el penacho multicolor; y pensamos cuán inmensamente desgraciadas fueron aquellas horas en que se le ocurrieron á Cristóbal Colón sus aventuras!...

ELOY G. GONZALEZ.





EL VOTO DE CLOVIS

## CIENCIA Y VIDA

No ha existido hombre tan sabio como el doctor López. Cuanto encierra la ciencia en sus más recónditos archivos le era á él tan familiar como al avaro su tesoro.

¿Qué suceso próximo ó remoto, transcendental ó insignificante, se escapaba á su penetración histórica? Dijérase que había vivido en la edad de piedra: también conocía hasta los más insignificantes pormenores de la existencia antediluviana. Lo mismo recitaba los nombres de los reyes de las dinastías egipcias, que los niños de nuestras escuelas los de los monarcas visigodos; leía de corrido la escritura cuneiforme y la jeroglífica, la sánscrita y la hebrea; hablaba y escribía en griego como Homero y Tucídides, en latín como Cicerón ó Virgilio, en toscano como Dante, en alemán como Goethe, en inglés como Byron, en francés como

Fenelón, en castellano como Cervantes. Su filosofía era el resumen sintético, purgado de todo error y corregido y aumentado, de cuanto han adivinado los más grandes pensadores, desde Platón y Aristóteles hasta Gont, pasando por Santo Tomás, Bacon y Descartes, y desde Hegel hasta Herbert Spencer. La Place, Leverrier y el P. Sechi eran, comparados con él, no más que medianos astrónomos. Sabía cuanto se puede saber, y algo más, de los tres reinos de la naturaleza. Hizo en química no sé cuantos descubrimientos y realizó en mecánica verdaderas maravillas. En su cerebro se encerraban más conocimientos que en la más copiosa biblioteca. No sólo «se había asomado á todas las ciencias», sino que en todas ellas había penetrado, ni más ni menos que Pedro por su casa. Si á alguien podía dársele con verdad el nombre de «Rey de la creación», era á aquel doctor, joven aún, de rostro páli-

do, de ojos tristes y apagados, frente calva y cuerpo enfermo.

Inútil es decir que en su alma, ocupada toda por la ciencia, jamás hicieron su nido las ilusiones. Trataba siempre de averiguar lo que era *la cosa en si* y despreciaba las apariencias; miraba con desdén el arte, que era, según él, una *engañoso cobertura*. Ni le entusiasmaba la virtud, ni le indignaba el crimen; crímenes y virtudes eran para él simples productos, «como el vitriolo y el azúcar». Ni el héroe merecía premio, ni el delincuente castigo. Nada de amor, nada de repulsión; conformidad pasiva ante todo lo que existe. Lo que es, debe ser; la lógica es la ley del Universo. Los espíritus superficiales se sorprenden del *fenómeno* porque ignoran sus causas: son como los salvajes, á quienes aterrorizan los eclipses porque ignoran las leyes á que están sometidos los cuerpos celestes. En cambio los hombres superiores de nada se sorprenden, todo lo perdonan porque todo se lo explican.

El Dr. López nunca había sido joven; su alma era como las flores prensadas entre las hojas de los libros. En la edad en que otros niños juegan á la peonza ó al marro, López aprovechaba las horas de recreo en resolver problemas de matemáticas. Pasó los días de su adolescencia en los anfiteatros de medicina, en los laboratorios, en las bibliotecas y en los archivos. Antes de cumplir los diez y siete años publicó obras magistrales, y aún estaba su rostro virgen de la navaja del barbero y había ya derrotado en ruidosa polémica teológica á dos obispos y no sé cuántos doctores.

Desconocía en absoluto los goces del amor; el sentido de esta palabra era una incógnita que nuestro sabio nunca trató de resolver. Casto como un anacoreta, indiferente á la belleza femenil, hubiérase creído que no era hijo de mujer, sino una especie de *homunculus*, fabricado por arte mágico en la retorta de un alquimista.

Tocaba ya en las fronteras de la edad madura, cuando un día...

..

Fue en lo más frondoso y escondido de un valle, formado por dos altísimas montañas. Recorrióle el sabio á fin de comprobar no sé qué datos geológicos. Apenas le interesaba el hermoso paisaje que ante sus ojos se extendía. La contemplación desinteresada de lo bello es una de las formas del amor, y nada que al amor se semejase había en el corazón de López. ¿Qué le importaba á él la nieve virginal de las cumbres lejanas, ni el verde esmeraldo de los valles, ni los ale-





Srita. Léa Piron, artista del teatro francés

zón, esta sed de mirarte?... ¿Es esto amor?

La joven lanzó una burlona carcajada, que los montes lejanos repitieron.

—¡Oh, sí, esto es amor!—repitió el sabio.

—¿Amor? No... tú no puedes sentirlo. Tus ojos están apagados, tu frente se inclina hacia la tierra. Pobre sangre debe ser la que circula por tus venas. ¿Cómo sostendrías con tus débiles brazos a la mujer amada para salvar con ella los precipicios de esos montes? ¿Cómo la defenderías? ¡Si tú conocieras al amado de mi corazón! Pregunta en los caseríos de esos valles: alto como los pinos de las cumbres, recio como los robles de estas laderas. De fuego son sus ojos y mieles destilan sus labios. ¿Quién le aventaja en la carrera? ¿Quién derriba a los toros bravos con mayor brío? A su lado, aunque la tempestad remueva esos peñascos y el vendaval doble como cañas las encinas y el lobo aúlle entre los matorrales, yo duermo tranquila.

—Escucha. Hay una fuerza mil veces más poderosa que la fuerza de los brazos: la fuerza de la inteligencia. Me crees débil; te engañas. Con sólo quererlo yo, verías volar esas peñas hechas pedazos; con el agua que corre tranquilamente por ese cauce puedo hacer maravillas que te colmarían de asombro. Cuanto existe me obedece. Con mi mano, que tú crees tan débil, sujeto yo los rayos del cielo.

—Vete.

—En mi alma hay tesoros de ternura que tú desconoces. Te descubriré mundos de ideas y mundos de sentimientos. Yo te explicaré en virtud de qué misterio te deleita el aroma de las flores.

—Me basta con disfrutar de su perfume.

—Te haré leer en el cielo azul como en un libro de clara escritura.

—Me basta con que las estrellas brillen en mis noches de amor.

—Te mostraré cuantos tesoros encierran la tierra y el mar.

—¿Y qué me importan a mi esos tesoros? ¿Por ventura has logrado tú con ellos impedir que los cabellos huyan de tu frente, que tus ojos pierdan su brillo, que tu cuerpo se consuma? Mirate en el agua de ese arroyo... ¡Tu ciencia, tu sabiduría!... Guárdatelas y déjame en mi ignorancia... Vete, tu mundo no es este.

—¡Te amo!—gritó el sabio extendiendo los brazos hacia la joven.

Miróle ella con supremo desprecio... Después lanzó un grito de gozo. Es él... Y ligera como una corza fue a juntarse con un montañés, joven y hermoso, que la esperaba en lo alto de una peña...

Y la enamorada pareja se alejó lentamente mirando de cuando en cuando, con lástima burlona, al pobre sabio, que, después de un largo rato de penosa meditación, lanzó un suspiro y recogió los pedruscos que había dejado caer en la orilla del arroyo, cuyas aguas parecían estremecerse de gozo por haber tenido entre sus cristales la imagen de la hermosa.

FRANCISCO F. VILLEGAS.  
(Zeda)

gres caseríos diseminados por las laderas, ni los giros caprichosos del agua que, espumosa y con ruido, bajaba hasta lo más hondo del valle, saltando de peña en peña?

Lo que le tenía absorto y como en éxtasis eran unos cuantos pedruscos, que sin duda debían de revelarles hondos secretos prehistóricos.

De repente, al levantar la vista, vió surgir en la desembocadura de una cañada una mujer de deslumbrante hermosura. Podría tener hasta veinte años; rasgados y negros eran sus ojos, oscuros y abundantes los cabellos, encendida como fresa madura la boca y morenas y aterciopeladas las mejillas. Las bien contorneadas caderas, el alto y duro pecho y el nacimiento de la pierna revelaban en ella la mujer de seno fecundo destinada por Dios a ser manantial de innumerables existencias sanas y fuertes.

El sabio, al verla, dejó caer las piedras que un momento antes ocupaban toda su atención. Un estremecimiento para él desconocido circuló como corriente eléctrica por todas las fibras de su ser. Ella,

por su parte, le miraba con desdeñosa curiosidad. La diferencia entre ambos, aparte del sexo, no podía ser mayor: ella era la juventud, la salud, la fuerza, la personificación de la alegría de vivir; él, la imagen de la decadencia física; ella parecía el comienzo de una raza; él, el vástago raquítico de una generación agotada.

La joven, después de mirar breves instantes al sabio, le volvió la espalda y emprendió de nuevo su camino al través del valle.

—¡Detente!—gritó el hombre.

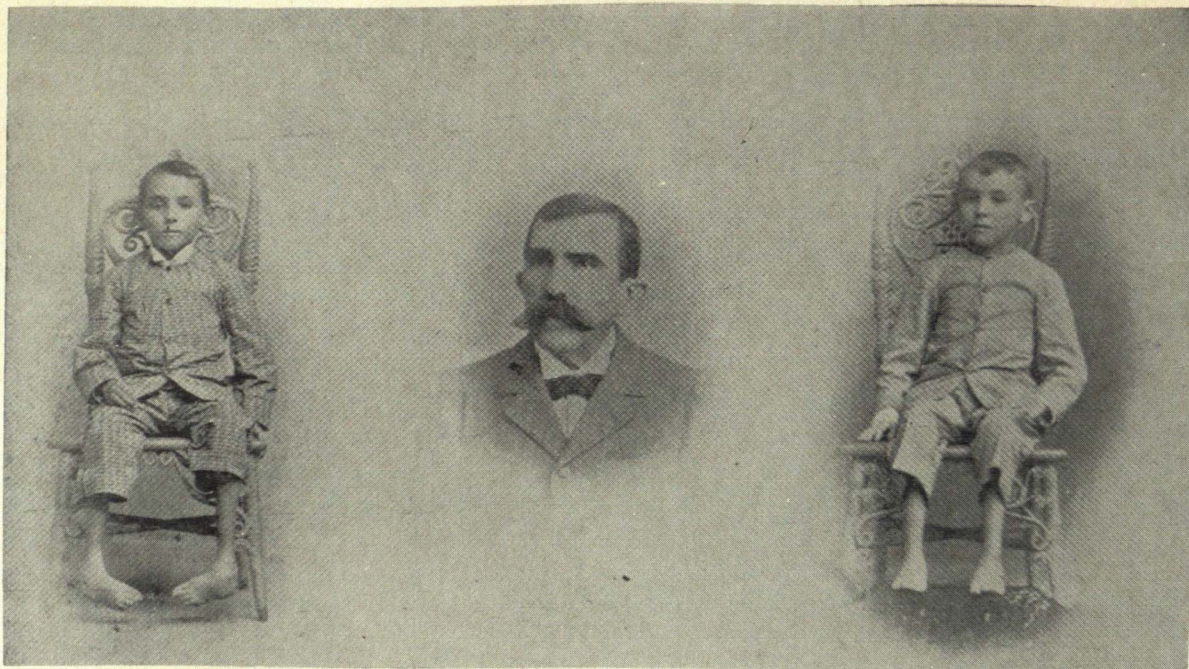
—¿Qué quieres?—dijo parándose la hermosa.

El Dr. López vaciló un momento; circulaba por sus venas extraño fuego; nueva vida invadía todo su ser y le pareció que una nueva primavera habría brotado de repente en torno suyo.

—Óyeme—siguió con voz temblorosa.

—Yo estaba ciego: te he visto y la luz se ha hecho en mi alma. Tú, que eres la causa de lo que pasa en mí, dime, dime, ¿qué es este deslumbramiento de mis ojos, este fuego que me quema el cora-





Una operación quirúrgica (véase "Explicación de los grabados")

## PSICOLOGIA LITERARIA

## LOS ORIGINALES

Cuéntase de un literato, ya fallecido, y entre cuyas virtudes no figuraba ciertamente la modestia, que al escuchar los elogios tributados á sus producciones por algún amigo ó admirador, añadía siempre á las exclamaciones consabidas de «¡hermoso!», «¡admirable!», «¡colossal!», etc., esta suya; que le salía de lo más hondo del alma:—«¡Y, sobre todo, muy nuevo!»

Para muchas gentes, en efecto, lo primero en el arte es ser *original*. Verdad es que esta palabra, á poco que se analice, pierde bastante del valor absoluto que vulgarmente suele tener. El resultado de todas las discusiones sobre el plagio y la originalidad que han entretenido y aún acalorado á los literatos muy á menudo, ha sido siempre evidenciar que aquella cualidad es extraordinariamente relativa y que, en la más pura de sus formas, se da muy rara vez en el mundo. Los estudios de literatura comparada han remachado el clavo á este propósito, demostrando los muchos *préstamos* (digámoslo así) que los más grandes escritores (v. g. Shakespeare, Cervantes), tomaron de otros más humildes, no habiendo, en suma, obra humana que no sea el resultado de una serie complejísima de influencias y elementos ajenos, lo mismo si es individual, que si es colectiva y aun tratándose de las civilizaciones que parecen más originales, como la griega.

No quita esto, claro es, que todo individuo, como toda colectividad, tenga algo propio, con que sella sus obras, y que haya un abismo entre los verdaderos artistas y los simples imitadores ó los copistas adocenados. La mayor ó menor fuerza de esa nota propia, de esa personalidad intelectual en que estriba el carácter de cada escritor, lo que llamaba «temperamento» Zola, es el fundamento

de la gerarquía en el arte. Como todas las cosas que penden fundamentalmente de la naturaleza del sujeto, y aunque, una educación reflexiva pueda aguzarlas, son ellas más bien las que se imponen y arrastran al escritor, á veces, sin que éste mismo se de cuenta de ello. Por eso aquella máxima de Flaubert: «hay que mirar las cosas durante largo rato y con atención suficiente, hasta descubrir en ellas un aspecto que nadie haya visto, que nadie haya descrito antes», es excelente... para los que *pueden* hacer tales descubrimientos; ya que «la observación exacta, minuciosa y detenida no ha hecho á nadie, nunca, poeta ni escritor». Al que lo es de suyo, le da mejores armas, le permite aplicaciones *nuevas* de sus cualidades de artista, le hace ver algo de lo inexplorado ó desconocido que hay siempre en todas las cosas, como decía Maupassant. Por eso hay que cultivar la nota propia y, más que cultivarla, defenderla contra la absorción de otros espíritus, contra la influencia deprimente, vulgar, de la masa, contra la tendencia uniformadora del medio.

Pero tengamos mucho cuidado de no rebasar el límite. La originalidad y la personalidad tienen dos toques que no debemos desconocer. Es uno la racionalidad de las particularidades subjetivas, que excluye del campo del arte las extravagancias de cada cual, á veces, sin duda, muy originales. Por eso la fórmula de que el literato debe esforzarse por dar siempre la *nota propia* en sus escritos, ha llevado á las más disparatadas y antiestéticas invenciones. Tal puede ser la *nota propia* que, cuanto más propia, sea menos artística y constituya, sencillamente, un acto de locura ó de vanidad insoportable, encubridora de la falta de condiciones literarias positivas. Si la obra de arte valiera, ante todo, por la *diferencia* de su fondo ó de su forma respecto de las demás, los mejores artistas serían los visionarios, los locos y los

atacados de ciertas enfermedades nerviosas.

El otro tope es la verdad. Desde el momento que un escritor convierte la originalidad en fin de su obra, puede considerarse perdido para lo que más importa en la vida. Es seguro que lo sacrificará todo al afán de parecer nuevo, de llamar la atención por lo *propio* de sus ideas, de sus observaciones, de su estilo. En lugar de atender á la realidad de las cosas; atenderá á lo que otros dicen, para decir lo contrario y de un modo distinto, sea cual fuese. Atisbará el momento propicio para *épater le bourgeois* con alguna salida inesperada, que el vulgo creará fruto de la espontaneidad más amirable, pero que de fijo ha sido preparado con la misma «precipitación» con que iban aprendiendo el ejercicio los soldados aquellos de *Los Sobrinos del capitán Grant*. Perderá la sinceridad, atendiendo á defender siempre, no lo que le parezca cierto, sino lo que crea más llamativo. Cultivará el ingenio, poniéndolo sobre toda otra cualidad del espíritu, y á fuerza de ingenio triunfará en la opinión de las gentes, pero divorciándose muy á menudo de la verdad de las cosas. Brillarán sus escritos, sus discursos, sus versos, pero serán inútiles para la obra positiva, firme, del pensamiento humano.

Ahora bien; ese peligro es muy de nuestros días. Es una de las formas del *arrivismo*, de la lucha por la notoriedad, y ataca fuertemente á los espíritus preocupados por la idea de la gloria, convertido en fin principal, de sus actos, ó del provecho material, que á codazo limpio se disputa al prójimo. En vez de trabajar serenamente, día tras día, poniendo el alma entera en el trabajo mismo, sabiendo que el éxito no depende de nosotros y que se nos dará por añadidura si no nos empeñamos en precipitarlo locamente, hay muchos espíritus—y entre ellos no pocos de primera calidad—que



quemar sus alas en el fuego de la impaciencia y en la vanidad del triunfo á toda costa. Para esos, la originalidad es un cebo peligrosísimo. Querran obtener como fruto de invernadero, con derroche de artificios, en vez de esperar á que libremente florezca en el aire puro, como resultado natural de condiciones que tienen su evolución marcada. Cada vez que veo á un joven de talento, enfrascado en ese camino, me dan ganas de gritar un «¡Muera la originalidad!» El grito será paradójico; pero, además de tener en su apoyo todas las razones que van expuestas, no me negarán los lectores que las paradojas suelen encerrar las grandes verdades y que, después de todo, así como Alfredo Calderón escribió un *Discurso contra la elocuencia*, puedo yo permitirme la *originalidad* de gritar contra los originales. Todo consiste en el modo de entender las cosas. Y claro es que hay «originalidad» y «originalidad».

RAFAEL ALTAMIRA.

## NUESTROS GRABADOS

### Alfonso XIII

El retrato del actual monarca español, con que exornamos nuestra primera página, le muestra en traje de Capitán General, correspondiente á su alto rango de Generalísimo de los ejércitos del Reino.

La educación militar del joven príncipe ha sido esmerada; personalmente mandó la revista de los 14.000 soldados con que se solemnizó la coronación, y ya nuestros lectores saben, por las referencias de la prensa europea, cuán aficionado es á todo lo que se relaciona con las tropas de mar y tierra de la nación.

### Señor D. Tomás Estrada Palma

Honramos nuestra presente edición con un retrato del Excelentísimo señor Presidente de la República Cubana, recién constituida en el pleno goce de su soberanía.

Por universales referencias, parece que el Primer Magistrado de la nueva nación es un ciudadano dotado de nobles virtudes públicas, un patriota austero y un dignatario convencido del alto papel que está llamado á representar en la vida de la joven república.

Que ello sea para gloria del señor Estrada Palma y honra de su Patria.

### Saint-Pierre

Agregamos á la colección de las vistas relativas á la Martinica, las siguientes de este número: el aspecto de un cadáver encontrado en las ruinas de la plaza Bertin; las ruinas de los alrededores de la iglesia; la montagne Pelée vista desde el mar; vistas del puerto, ciudad y volcán, tomadas desde el mismo punto.

### Maturín

Debemos á la amabilidad del señor Möhle las vistas referentes á aquella ciudad oriental, que publicamos en este número, y que son: el paso principal del río Guarapiche, el mirador de la casa de campo del mencionado señor Möhle, situada en el camino de Urica, el paso de un rebaño vacuno para los corrales del Clavital y el jagüey de la selva del Guarapiche.

### De España

Con motivo de la reciente coronación de S. M. Alfonso XIII, los reporters de la prensa extranjera que asistieron á las festividades de la villa y corte de España hacen propaganda de reproducciones de vistas y aspectos, relacionados con los monumentos y edificios de la capital. En nuestras columnas insertamos: una vista del suntuoso Palacio Real, to-

mada desde la Plaza de Oriente; el relevo de la Guardia, que se efectúa en la Plaza de Armas y una reproducción de la Marcha Real Española.

### El voto de Clovis

Era preciso el mundo bárbaro, fuerte, vigoroso y nuevo, para reemplazar al imperio romano.

Y entre esos bárbaros se contaban los francos, una de los seis grandes familias que ocupaban la Galia. Para hacer de todas ellas una poderosa nación respetable, necesitábase un carácter enérgico y resuelto, que á las dotes de un gran guerrero reuniese las de un gran político. Entre los francos surgió Clovis ó Clodoveo, de la estirpe merovingia, vencedora de los hunnos de Atila.

Gobernaba en paz su tribu desde Tournay, cuando un enemigo de más allá del Rin invadió sus dominios. El rey franco salió á combatirlo é hizo voto al Dios de Clotilde de Borgoña, su esposa, de hacerse cristiano como ella, si obtenía la victoria.

Tal es el asunto del cuadro que reproducimos, copia del que decora uno de los techos del Panteón, en París.

### En espera

Revuela como inquieta mariposa la eterna interrogación de la impaciencia que ama:—¿No sabe *él* cuán punzante es ese minuto eterno de la expectativa? ¿Ignora que se lleva, en sus fugaces vuelos, los más tiernos soliloquios del amor impaciente? . . . Cuántas caricias ya fugitivas, cuántas dulces palabras ya evaporadas, cuántos perdidos mimos de la luz en los ojos turbadores! . . .

### Luz

Luz es su nombre; luz de alguna vida peregrina por los senderos de la tierra habrá sido ella: la lleva aprisionada en las pupilas fulgurantes é ilumina su sonrisa, como una estrella de promesas, el camino por donde van las esperanzas para las cuales sea propicia y cariñosa.

### Artistas

Para las páginas del álbum artístico que guarde las reliquias de la risueña musa parisina, son las copias de Tiphaine y de Tuyère que en dos actitudes diferentes presentamos en este número.

### La trilla

Es la reproducción de uno de los cuadros expuestos en el Salón Robira y representa una escena aragonesa, tomada bajo el sol espléndido y en su bulliciosa espontaneidad, por el pintor Agrasot, arrancada á la ruda tierra de Fernando, para ir en competencia con renombradas firmas de artistas, bajo la mirada imitable de severos jurados.

### Puente sobre la Bermeja

Este grabado es el primero de una serie que reproduciremos, relativa á lugares, paisajes y aspectos de las pintorescas regiones de nuestra cordillera andina.

Extendida Venezuela de Oriente á Occidente, en diez y seis grados de superficie, ésta comprende la más rica variedad de climas, producciones y razas, cada uno de los cuales ofrece particular interés, desde las latitudes selváticas y pantanosas cruzadas por ríos y torrentes, de la Guayana, hasta el inmenso panorama de las llanuras, que desde los Estados centrales van á morir al pie de las elevadas cernanías occidentales, en las fronteras de Goajira, del Táchira y del Alto-Apure.

### Ruinas del Puente Morillo

Por las vistas que publicamos verán nuestros abonados el aspecto que ofrece hoy la histórica obra que servía, á la vez que de ornato, de utilidad pública á la capital de Carabobo.

Construido á principios del siglo, por orden del *Pacificador*, llevaba el nombre de éste y en

él trabajaron, con una cadena al pie, los prisioneros patriotas que para entonces estaban bajo el poder de los jefes españoles.

### Por las ciencias medicas

A continuación insertamos la carta que desde Maracaibo nos ha dirigido el señor doctor J. O. Mármol, relativa á una notable operación quirúrgica practicada en aquella ciudad por el doctor Francisco E. Bustamante. Por la carta se verá que por primera vez se lleva á cabo en Venezuela la mencionada operación y que, gracias á la ciencia, al tacto y á la habilidad del profesor, ha obtenido un éxito feliz.

Nos complacemos en unir nuestras congratulaciones á las que ha recibido el aplaudido y notable facultativo.

Hé aquí la carta:

Maracaibo: 4 de julio de 1902.

Señor J. M. Herrera Irigoyen.

Caracas.

Muy señor mío:

Dada la índole progresista de su periódico EL COJO ILUSTRADO, dispuesto siempre á laborar en todo aquello que signifique adelanto y que dé renombre á nuestro suelo, me permito adjuntarle esa tarjeta fotográfica á fin de que vea la luz en las columnas de su importante quincenario.

No me guía únicamente un sentimiento de gratitud hacia el colega y maestro, doctor Bustamante, operador de mi hermano, pues este sentimiento particular no constituiría título alguno para hacer á usted semejante solicitud; es sobre todo un merecido elogio el que quiero dedicar al insigne Cirujano, que venga á significar gloria del gremio médico regional.

Como se ve en la tarjeta, aparece el doctor Bustamante, y el operado antes y después de la operación. Éste es un niño de doce años, que sufría un varus—equino congénito de ambos pies y en el cual no era ocasión, en vista de su edad, de practicar esas operaciones fáciles y nada arriesgadas que se efectúan en los niños de edad relativamente corta. Era necesario, al contrario, practicar una intervención quirúrgica en el esqueleto de los pies; lo cual envolvía algún peligro para el paciente y destreza y laboriosidad del Cirujano.

A tal fin se ejecutó, quizá por primera vez en Venezuela, la operación de Talaguiet; la cual consiste principalmente en reseca la cabeza del astrágalo, la apófisis mayor del calcáneo y parte del escafoides y cuboides, si fuere necesario. El profesor Talaguiet en realidad no pautó con todos sus detalles la operación que lleva su nombre, porque el grado y modo de la desviación y el criterio ilustrado del Cirujano son los que trazan la conducta que debe guiar la mano del operador.

El éxito logrado en esta operación es el elogio más elocuente que pudiera formularse en obsequio del operador; quien aunando ilustración y habilidad, corrigió una deformación de lo más viciosa y dio forma y funciones normales á órganos que no las poseían.

De usted atento seguro servidor,

J. O. MÁRMOL.

(M. D.)

## SUETOS EDITORIALES

### "LA RELIGIÓN"

Complácenos presentar nuestras sinceras congratulaciones á los muy distinguidos señores Fundador y Directores del reputado diario católico, que el 17 del pasado mes entró en el décimotercero año de su existencia. Sean, también, nuestros votos porque se prolonguen indefinidamente los días de *La Religión*.



## PÉSAME

La prensa del Interior nos trae la triste nueva de haber fallecido en La Grita la señora NICOLASA NOGUERA DE GUERRERO, madre de nuestro amigo é inteligente colaborador, el doctor Emilio Constantino Guerrero, á quien de todas veras acompañamos en su aflicción.

Cuando recibimos esta lamentable noticia, estaba ya impuesta, en la sección correspondiente, la producción del doctor Guerrero que aparece en este número; por este motivo no nos ha sido posible retirarla, como justamente lo ha deseado él, en estos momentos de pesadumbre para su espíritu.

## CIVILIZADORES VENEZOLANOS

El señor doctor Juvenal Anzola ha escrito y publicado en estos días un libro que lleva por título el de estas líneas.

El autor nos ha remitido un ejemplar de su obra, con una dedicatoria honrosa y lisonjera para nuestra labor en el periodismo nacional, la cual sabemos agradecerle con sincera cordialidad.

La obra mencionada es un homenaje patriótico, tan merecido como oportunamente tributado, á la memoria venerable y al esfuerzo fecundo y digno del grupo ilustre de los maestros, institutores y profesores de Venezuela, desde hace medio siglo hasta ahora. Consiste en la reseña de los trabajos efectuados, establecimientos dirigidos y jóvenes educados por esos varones de preclara virtud, de ciencia y alto honor que por los ámbitos de la República han ido plantando la más rica simiente de la era humana en la mente y el espíritu de las generaciones. Y el libro revive, para Venezuela ilustrada, el dulce recuerdo de hermosos días y hombres egregios, con los nombres de: Gregorio Fidel Méndez, Ramón Isidro Montes, José Silverio González, Lisandro Ramírez, José Eduvigis Mendoza, Rafael R. Hermoso, Juan Pablo Wohnsiedler, Miguel Machado, Caracciolo Parra, Agustín Avelado, Alejo Zuloaga, José Ramón Camejo, Egidio A. Montesinos C., Félix María Paredes, Francisco Manuel González é Ilustrísimo doctor José Antonio Ponte.

Reciba el doctor Anzola la expresión de nuestro aplauso.

## FUNERALES

En el promedio del mes pasado, tuvimos que lamentar la defunción de una niña de nuestro apreciado colaborador y amigo señor Luis M. Urbaneja Achelpohl, arrebatada en sus primeros días al amor de sus padres y á la risueña placidez del hogar; y la de la señora ANA LUCÍA HURTADO DE FORTOULT, madre de otro colaborador de esta Revista, el distinguido poeta Pedro Fortoult Hurtado. A los doloridos deudos, presentamos las expresiones de nuestra condolencia.

## DUELO

Al esposo, hijos y demás deudos de la apreciable señora ISABEL CABANA DE PELAYO, fallecida recientemente, presentamos la sincera expresión de nuestra condolencia, por la pérdida lamentable que que han sufrido.

## RATOS PERDIDOS

En breve estará á la venta la cuarta edición de los artículos de costumbre de Sales Pérez, editada en nuestros talleres tipográficos.

En ella han sido suprimidos algunos

de los que aparecieron en ediciones anteriores, sustituyéndolos con otros tantos nuevos y aumentada la edición, además, con un gran número no conocidos de los lectores de las primeras. Así, no solamente aparece ésta rigurosamente corregida, sino acrecentada en más del doble con respecto á las ya publicadas, debiendo insistir nosotros especialmente en esta circunstancia, ya que el renombre literario de Sales Pérez en este género es conocido de todos dentro y fuera de Venezuela, en donde el notable costumbrista se ha creado famosa reputación.

## MARGARITA ORTEGA MARTÍNEZ

El amor, la amistad, la humana caridad tienen acentos que se agrupan, en tiernos conjuros, en redor de los que padecen infinita congoja, para salvarlos de la zozobra irremediable, en medio á las tormentas del dolor. Pero todavía no conocen los labios humanos, todavía no registra el vocabulario de los consuelos terrenales la frase acariciadora, la palabra de paz, la expresión milagrosa que acalle los sollozos de la madre que se debate en las convulsiones de la desesperación, y la silenciosa serenidad con que bebe un padre amoroso, á sorbos letales, hasta la hez de la inominada tristeza... ¿Qué palabras de consuelo y pesar dirigir, pues, á los padres de la dulce niña, vaso de promesas que acaba de romper, en un giro pavoroso de su ala trágica, el vampiro insaciable?... Sean solamente ledos soplos de cristiana piedad los que lleven la barca en donde va el dolor de todos los afligidos de ese hogar herido, hacia las playas ignotas de las supremas resignaciones!

## ASILO DE HUÉRFANOS

Solemnizadas por una brillante concurrencia, se han llevado á efecto las festividades con que se dispuso la celebración del 24º aniversario de la fundación del Asilo de Huérfanos de esta capital.

Las partes señaladas en el programa que al efecto se organizó, fueron observadas con toda puntualidad y á satisfacción del numeroso concurso que asistió á ellas.

En la mañana se celebró misa solemne en el templo de la Pastora, en la cual se estrenó la que para el acto escribió el joven diácono Lorenzo Martínez Miramontes y pronunció la oración sagrada el elocuente orador, presbítero Antonio Luis Mendoza.

Efectuóse luégo, en la casa del Asilo, el acto literario y musical con que debía celebrarse la distribución de premios y el cual fue clausurado con el discurso de orden, á cargo del señor B. Osorio Urdaneta y algunas palabras alusivas al acto, del Excmo. Señor Delegado Apostólico.

Enviamos nuestros sinceros parabienes al señor doctor Agustín Avelado, fundador y director del Establecimiento, y á sus abnegados colaboradores en esta cristiana obra.

## MIGUEL BOCCARDO

La muerte acaba de turbar cruelmente la paz y el contento de dos hogares por más de un concepto apreciables y distinguidos en nuestra sociedad. Tras violenta y dolorosa enfermedad, contra cuyos progresos fatales fueron impotentes la ciencia, la solicitud y el afecto, ha bajado al sepulcro el joven ingeniero MIGUEL BOCCARDO.—hijo de nuestro estimado ami-

go el señor José Boccardo—, y quien apenas hacía un mes acababa de fundar un hogar al que sonreían la juventud, el amor y las más tiernas promesas.

Con toda sinceridad acompañamos en su amargo dolor á las familias á quienes hunde en profunda aflicción esta desgracia.

## BELLAS ARTES

Una vez más, los señores Directores y Profesores de la Academia Nacional de Bellas Artes, nos dan ocasión para enviarles nuestro aplauso por las muestras de contracción, de idoneidad y de constancia que han puesto de relieve en los exámenes anuales del Instituto.

Las pruebas presentadas en las diversas asignaturas por los alumnos y alumnas que allí hacen sus estudios y educación artística, han dejado muy satisfactorias impresiones en el animo de todas las personas que á principios de la última quincena acudieron á presenciar el resultado de la asidua labor, sostenida durante un año de provechosa actividad.

Repetimos nuestras congratulaciones al señor Emilio J. Mauri, Director de la Academia, á los Profesores que le han acompañado y á los jóvenes que se han distinguido en las recientes tareas académicas.

## ÓBITO

Damos nuestro más sentido pésame al señor doctor Reinaldo I. Ackers, por la muerte de su hermano el señor TOMÁS W. ACKERS, acaecida el día 25 del pasado.

## REQUISITORIA

## ASUNTO HUMBERT-D' AURIGNAC

Hemos recibido una circular de los Tribunales franceses, contentiva de los retratos y señales fisonómicas de los estafadores y cómplices del ruidoso asunto relativo á la falsa herencia de los Crawford y de las disposiciones dictadas por la Magistratura de Francia, con el propósito de que los delincentes sean aprehendidos en cualquier país adonde llegaren.

El Ministro del Interior ofrece una prima de 25.000 francos á la persona que contribuya al arresto de los inculcados. Como ya nuestra Revista ha publicado los retratos de los principales autores y cómplices, complementamos nuestra información con los datos que proporciona la justicia francesa en la circular á que hacemos referencia, la cual firman: J. LEYDET, juez de instrucción en el Tribunal del Sena y L. ANDRÉ, que ejerce igual cargo.

Los inculcados son seis; cinco desaparecieron de París en la tarde del miércoles 7 de mayo, y el otro, *Emilio Dawignac*, al día siguiente en la mañana.

Se les acusa por los delitos de estafa, falsificación, quiebra fraudulenta, abusos de confianza calificados y complicidad.

He aquí las señales:

1. Eugenio Federico Gaston Humbert, de 44 años de edad, nacido en París el 19 de julio de 1857, domiciliado en aquella ciudad, en el número 65, avenue de la Grande-Armée. Edad aparente, 40 años; alta estatura, próximamente 1 m. 82; delgado; cabellos castaños, ligeramente grises, en tanto escasos en el vértice del cráneo; bigote castaño claro; ojos gris azules; tez pálida; dientes de la mandíbula superior un poco avanzados; manos muy largas. Habitualmente lleva monóculo, á veces usa lentes.

Es licenciado en Derecho, y pinta. Se ha ocupado en negocios financieros, de agricultura y de viticultura. Habla un poco de alemán, otro tanto de inglés y un poco de español. Fuera del hotel que habitaba en París, había alquilado un departamento bajo el nombre de Lelong.



En el momento de la fuga estaba vestido de sobretodo y flux de paño gris oscuro, camisa blanca con cuello caído, sombrero melón negro, guantes marrón oscuro, paraguas de mango de plata, forma de travesaño.

2. María Teresa Daurignac, de 46 años de edad, nacida en Aussona (en el Alto-Garona), el 10 de septiembre de 1855, hija de Guillermo Augusto y de Rosa Capella, mujer de Federico Humbert, antes mencionado. Talla mediana de 1 m. 63 á 1 m. 65; muy corpulenta; cabellos muy oscuros y levantados; rostro lleno, tez mate, nariz pronunciada; ojos negros un poco salientes; seno prominente; bella dentadura; manos finas y regordetas; dedos largos; lunares en el cuello y detras de la oreja derecha. No conoce lenguas extranjeras. Habla con vivacidad; tiene un ligero acento meridional con zezeo.

En el momento de la fuga iba vestida de falda y jaquette de paño negro liso, blusa de tafetán negro con adornos crema; sombrero de paja azul muy oscuro, género «Toquet», adornado con tres rositas blancas; guantes blancos; paraguas puño de acero bruñido con dos topes en forma de horquilla.

3. María Paulina, llamada María Daurignac, de 38 años de edad, nacida en Aussona el 3 de diciembre de 1863, domiciliada últimamente en París, 65, avenida de la Grande-Armée.

Edad aparente, 32 años; talla mediana, próximamente 1 m. 55; delgada; cabellos oscuros ligeramente grises y levantados; ojos negros; bella dentadura; rostro alargado, con huellas de pecas; ligeras cicatrices en la barba y en el labio superior, provenientes de cauterización epilatoria; nariz muy larga, un poco oblicua de derecha á izquierda; manos delgadas y dedos afilados; pies pequeños.

En el momento de la fuga vestía saya de cheviotte azul, festoneada de motas blancas, jaquette de astrakán; sombrero azul marino con encajes blancos; guantes de color. No habla sino francés.

4. Pablo Román Luis Daurignac, de 44 años de edad, nacido en Aussona el 25 de noviembre de 1857, hermano de los dos inculcados anteriores, fundador-administrador de la Sociedad financiera *La Rente Viagère de Paris* (a Renta Vitalicia de París), 15 y 17, rue Auber, domiciliado en el numero 65, avenue de la Grande-Armée.

Estatura, 1 m. 62, próximamente; robusto; cabellos oscuros, frente despejada, bigote negro y perilla, ojos negros, cara redonda, tez mate.

En el momento de su fuga estaba vestido de sobretodo y flux gris oscuro; sombrero melón; paraguas de mango de plata en forma de travesaño.

Habla un poco de español. Ha vivido en la República Argentina hace veinte años, en Caillastacita (Provincia de Santa Fé), en donde se ocupaba de la cría de caballos.

5. Juan Bautista Emilio Daurignac, de 48 años, nacido en Aussona el 2 de febrero de 1854, fundador-administrador de *La Rente Viagère de Paris*, domiciliado con su mujer, Alice Humbert, en el número 22, avenue de la Grande-Armée.

Talla, 1 m. 70; robusto; barba rubia canosa, cara redonda y llena, nariz pronunciada. Principio de calvicie, ojos azules, tez fresca y sanguínea, cuello grueso. Regularmente vestido de paltó ancho, de paño oscuro, sombrero melón. Cuello de camisa recto y doblado en las puntas.

Parece que no habla sino francés.

6. Eva María Humbert, de 21 años de edad, nacida en París el 1º de agosto de 1880, hija del matrimonio Federico Humbert, ya señalado.

Alta estatura, 1 m. 83, próximamente, muy delgada, tez pálida, cabellos castaño oscuro, nariz pronunciada y larga, buena dentadura, algunas manchas de pecas debajo de los ojos, manos largas, dedos agudos, pies delgados y largos.

Habla inglés y alemán.

En el momento de la fuga iba vestida de falda gris azul y bolero de astrakán, camiseta escocesa. Sombrero de paja del género «Toquet», azul, con flores y cerezas. Paraguas con mango cabeza de pato.

Caso de arresto, telegrafiar á uno de los jueces de instrucción ó al Procurador de la República y apoderarse de todas las sumas, valores, equipajes, papeles y documentos que lleven consigo.

## DE KEMPIS

## DEL JUICIO Y PENAS DE LOS PECADOS

En todas las cosas atiende al fin, y considera de qué modo te presentarás delante de aquel Juez rectísimo, á quien nada se oculta; que no se aplaca con regalos, ni admite excusas; sino que juzgará justísimamente.

¡Oh miserable y necio pecador! ¿Qué responderás á Dios, que sabe todas tus maldades; tú, que algunas veces tiembas á la vista de un hombre airado?

¿Por qué no te previenes para el día del Juicio, en que nadie podrá ser disculpado ni defendido por otro, sino que cada uno tendrá bastante que hacer para sí?

Ahora tu trabajo es fructuoso, tu llanto aceptable, tus gemidos son oídos, y tu dolor es satisfactorio y purificativo.

2. Grande y saludable Purgatorio tiene el hombre sufrido que, al recibir las injurias, se duele más de la malicia del ofensor que de su propia ofensa; que ruega gustoso por los que le contradicen, y perdona de corazón los agravios; que no tarda en pedir perdón á los que ofende; que más fácilmente se compadece, que se enoja; que á menudo se hace violencia á sí mismo, y se esfuerza en sujetar enteramente la carne al espíritu.

Mejor es purgar ahora los pecados y extirpar los vicios, que no dejar su expiación para lo venidero.

En realidad, nos engañamos á nosotros mismos con nuestro desordenado amor á la carne.

3. ¿En qué otra cosa se cebará aquel fuego, sino en tus pecados?

Cuanto más ahora te perdonas y sigues las inclinaciones de la carne, tanto más severamente serás después castigado, pues vas acumulando más materia para quemarte.

En lo mismo que más peca el hombre, será más rigurosamente castigado.

Allí los perezosos serán punzados con aguijones ardientes, y los golosos serán atormentados con grandísima hambre y sed.

Allí los lujuriosos y amadores de deleites serán bañados en ardiente pez y hediondo azufre, y los envidiosos auillarán de dolor como rabiosos perros.

4. No habrá vicio que no tenga su propio tormento.

Allí los soberbios estarán llenos de confusión, y los avaros serán oprimidos con miserable indigencia.

Allí será más terrible una hora de tormento, que aquí cien años de la más amarga penitencia.

Allí no hay sosiego ni consolación para los condenados; mas aquí á veces cesan los trabajos, y se goza del consuelo de los amigos.

Sé ahora cuidadoso y concibe dolor de tus pecados para que en el día del Juicio estés seguro con los bienaventurados.

Pues entonces *los justos se presentarán con gran valor contra los que los angustiaron y robaron el fruto de sus fatigas.* (Sap. V, 1).

Entonces se levantará para juzgar el que aquí se sujetó humildemente al juicio de los hombres.

Entonces el pobre y el humilde tendrán grande confianza, y el espanto rodeará por todos los lados al soberbio.

4. Entonces se verá que fué sabio en este mundo el que aprendió á ser necio y menospreciado por Cristo.

Entonces toda tribulación sufrida con paciencia causará placer, y toda iniquidad cerrará su boca. (Ps. CVI, 42).

Entonces se regocijarán los devotos, y se entristecerán todos los disolutos.

Entonces se alegrará más la carne mortificada que si se hubiese sustentado siempre con deleites.

Entonces resplandecerá el vestido despreciado, y parecerá vil el precioso.

Entonces será más alabada la pobre casita, que el ostentoso palacio.

Entonces será de más utilidad la constante paciencia, que todo el poder del mundo.

Entonces será más ensalzada la simple obediencia, que toda la sagacidad del siglo.

6. Entonces causará más alegría la pura y recta conciencia, que la docta filosofía.

Entonces valdrá más el desprecio de las riquezas, que todo el tesoro de los ricos de la tierra.

Entonces te consolarás más de haber orado con devoción, que haber comido delicadamente.

Entonces te holgarás más de haber guardado silencio, que de haber hablado mucho.

Entonces te aprovecharán más las obras santas, que las muchas palabras floridas.

Entonces agradará más la vida estrecha y la rigurosa penitencia, que todos los placeres terrenos.

Aprende ahora á padecer en lo poco, para que puedas entonces librarte de mayores padecimientos.

Prueba aquí primero, lo que podrás sufrir después.

Si ahora puedes sufrir tan poco, ¿cómo podrás sufrir los tormentos eternos?

Si ahora una pequeña penalidad te impacienta tanto, ¿qué hará entonces el Infierno?

De verdad no puedes tener dos gozos; deleítate en este mundo, y reinan después con Cristo.

7. Si hasta ahora hubieses siempre vivido en honras y deleites, ¿qué te aprovecharía todo esto, si hubieses de morir en este instante?

Todo es, pues, vanidad, menos amar á Dios, y servirle á El solo.

Porque el que ama á Dios de todo corazón, no teme la muerte, ni el castigo, ni el juicio, ni el Infierno; pues el amor perfecto asegura el acercarse á Dios.

Mas quien todavía se deleita en pecar, no es maravilla que tema la muerte y el juicio.

Bueno es, no obstante, que si el amor no te aparta de lo malo, por lo menos, el temor del Infierno te refrene.

Perlo el que no hace caso del temor de Dios, no perseverará mucho tiempo en el bien; sino que caerá muy presto en los brazos del demonio.

## DE LA FERVOROSA ENMIENDA DE TODA

## NUESTRA VIDA

Vela con mucha diligencia en el servicio de Dios, y piensa con frecuencia á qué viniste, y por qué dejaste el mundo.

¿No es por ventura con el fin de vivir para Dios, y ser hombre espiritual.

Corre, pues, con fervor á la perfección, que presto recibirás el galardón de tus trabajos, y no habrá de ahí adelante temor ni dolor en tu fin.

Trabajarás ahora un poco, pero hallarás después gran descanso; aún más: perpetua alegría.

Si permaneces fiel y fervoroso en el obrar, sin dura será Dios fiel y rico en pagar.

Debes tener firme esperanza, que alcanzarás victoria; mas no conviene que tengas seguridad, para que no te entibies ni ensorberzas.

2. Vacilaba con frecuencia uno, lleno de congoja entre el temor y la esperanza, cuando cierto día, agobiado de tristeza, postróse en la iglesia delante de un altar, y orando, hizo la siguiente reflexión, y dijo: ¡Si supiese que había de perseverar! Y al punto oyó en su interior esta divina respuesta: ¿Qué harías si esto supieses? Haz ahora lo que entonces, y estarás seguro.

Y al instante, consolado y confortado, se entregó á la divina voluntad, y cesó su angustiosa turbación:

Y no quiso escudriñar curiosamente, para saber lo que le había de suceder, sino que procuró inquirir con mucho cuidado cuál



fuese la voluntad de Dios y su perfecto beneplácito, para comenzar y perfeccionar toda buena obra.

3. *Pon tu esperanza en el Señor, dice el Profeta, y haz obras buenas; y habitarás en la tierra y gozarás de sus riquezas.* (Ps. XXXVI, 3).

Una cosa retrae á muchos del aprovechamiento y de la fervorosa enmienda: el temor de las dificultades, ó el trabajo de la pelea.

Ciertamente, los que progresan más que todos en la virtud son aquellos que hacen mayores esfuerzos para vencer lo que más les molesta y repugna.

Porque allí aprovecha el hombre más y alcanza mayor gracia, donde más se vence y se mortifica en el espíritu.

4. Pero no todos tienen igual valor para vencer y morir á sí mismos.

No obstante, el diligente y celoso de su aprovechamiento, más fuerte será para la perfección, aun cuando tenga muchas pasiones, que otro bien morigerado, pero menos fervoroso para las virtudes.

Dos cosas contribuyen especialmente á la perfecta enmienda; es á saber: apartarse con esfuerzo de aquello á que inclina la naturaleza viciosa, y trabajar con fervor por el bien que más le falta.

Trabaja también en evitar y vencer, lo que más frecuentemente te desagradaba en los demás.

5. No pierdas ocasión alguna de aprovechar; y si vieres ú oyes referir buenos ejemplos, ámate á imitarlos.

Si observares alguna cosa digna de reprehensión, guárdate de hacerla; y si alguna vez la hiciste, procura enmendarte luego.

Así como tú observas á los demás, los demás te observan á tí.

¡Oh, cuán agradable y dulce cosa es ver los devotos y fervorosos hermanos con santas costumbres y observadores de la regla!

¡Oh, cuán triste y penoso es verlos andar desordenados, y que no cumplen aquello á que han sido llamados!

¡Oh, cuán dañoso es ser negligente en el objeto de su vocación, y aficionarse á lo que no le está encomendado.

6. Acuérdate de la profesión que tomaste, y pon á tu vista la imagen del Crucificado.

Bien puedes avergonzarte, al contemplar la vida de Jesucristo, porque aún no has procurado conformarte con El, aunque ha mucho tiempo que estás en el camino de Dios.

El religioso que se ejercita intensa y devotamente en la santísima vida y pasión del Señor, hallará allí con abundancia cuanto le sea útil y necesario, y no tiene que buscar cosa mejor fuera de Jesús.

¡Oh, si viniese á nuestro corazón Jesús crucificado, cuán presto y cumplidamente seríamos enseñados!

7. El fervoroso religioso acepta todo lo que se le manda, y lo lleva muy bien.

El religioso negligente y tibio tiene tribulación sobre tribulación, y de todas partes padece angustia, porque carece de consolaciones interiores, y se le prohíbe buscar las exteriores.

El religioso que abandona la observancia, se expone á caer gravemente.

El que busca vivir más ancho y descuidado, estará siempre en angustias, porque le descontenta ó una cosa ú otra.

8. ¿Cómo lo practican tantos otros religiosos, que viven con suma estrechez en la observancia del claustro?

Salen pocas veces, viven recogidos, comen pobremente, visten grosero, trabajan mucho, hablan poco, velan largo tiempo, se levantan muy temprano, hacen larga oración, leen á menudo y observan en todo la disciplina.

Mira cómo los cartujos, los cistercienses y los monjes y monjas de diversos órdenes, se levantan cada noche para cantar alabanzas al Señor.

Sería, pues, cosa torpe que tu emperzases

en obra tan santa, cuando tanta multitud de religiosos comienza á alabar á Dios.

9. ¡Oh, nunca hubiésemos de hacer otra cosa que alabar al Señor nuestro Dios, con todo el corazón y con la boca!

¡Oh, si nunca tuvieses necesidad de comer, ni beber, ni dormir, sino que siempre pudieses alabar á Dios, y únicamente ocuparte en ejercicios espirituales!

Entonces serías mucho más dichoso que ahora, que estás sujeto á las necesidades de la carne.

¡Ojalá no tuviésemos estas necesidades, si no solamente las espirituales refacciones del alma, las cuales ¡ay! rarísima vez gustamos!

10. Cuando el hombre llega al punto de no buscar consolación en criatura alguna, entonces comienza á gustar perfectamente de Dios, y entonces también está contento de todo lo que le sucede.

Entonces no se alegrará en lo mucho, ni se entristecerá por lo poco; mas se pondrá entera y confiadamente en manos de Dios, que para él lo es todo en todo, para quien ninguna cosa parece ni muere, sino que todas las cosas viven para El, y le obedecen sin tardanza.

11. Acuérdate siempre del fin, y que el tiempo perdido jamás vuelve. Sin solicitud y diligencia, nunca alcanzarás las virtudes. Si comienzas á ser tibio, comenzará á irte mal.

Pero, si te dieres al fervor, hallarás mucha paz, y te será más ligero el trabajo, por la gracia de Dios y por el amor á la virtud.

El hombre fervoroso y diligente á todo está dispuesto.

Mayor trabajo es resistir á los vicios y pasiones, que sudar en los trabajos corporales.

El que no evita los defectos pequeños, poco á poco cae en mayores.

Te alegrarás siempre á la noche, si empleas útilmente el día.

Vela sobre tí; ámate, excítate y amonéstate á tí; sea de los otros lo que fuere, no te descuides de tí.

Tanto aprovecharás, cuanto más fuerza te hicieres.



### ¿Cuándo se celebraron las primeras bodas de plata?

Las primeras se celebraron en Francia en tiempo de Hugo Capeto (987). Estando arreglando Hugo ciertos asuntos de su tío, supo que tenía un criado que había encanecido sirviendo á su pariente, y que en la misma posesión donde estaba había una mujer de la misma edad próximamente. Sabe-dor el rey de las bondades y buenas condiciones que adornaban á ambos, los mandó llamar, y dirigiéndose á la mujer, dijo:

—Tus servicios son más grandes que los del hombre, porque para las mujeres, es más duro obedecer y trabajar; así, pues, quiero darte una recompensa. A tu edad no veo ninguna mejor que una dote y un marido. El regalo que te voy á dar es esta misma granja, y si este hombre que ha trabajado á tu lado durante veinticinco años quiere casarse contigo, te le doy por marido.

—¿Cómo es posible—respondió el anciano confundido—que me case teniendo ya el pelo de color de plata!

—Será una boda de plata—contestó el rey. —Toma mi sortija.—Y le dió un anillo de gran valor.

Este caso fue conocido en toda Francia, y gustó tanto, que empezó la moda de celebrar, al cabo de veinticinco años de matrimonio, una fiesta que se denominó bodas de plata.

### Cuál es la temperatura del sol

Muchos sabios se han dedicado á estudiar la temperatura del sol empleando las diversas leyes del enfriamiento, y es, por lo tanto, curioso ver la divergencia de sus cálculos. Newton, el célebre astrónomo, la calcula en 1.669.300° c.; Secchi, 5.344.840; Ericson, 2.726.700°; Waterson, 9.000.000; Soret, 5.801.000, y Langley, 8.333.000°; pero en cambio los cálculos de Pouillet sólo dan 1.461°, los de Vicaire 1.398 y los de Violle 1.500, de modo que en este caso puede aplicarse muy bien el conocido verso de *El mentir de las estrellas*. . . .

### El imán y el cuerpo humano

El imán ejerce una influencia positiva sobre el cuerpo humano, y puede servir para aliviar algunas enfermedades, y sobre todo el cansancio.

En esto se ha hecho una reacción, porque si bien á fines del siglo XVIII los sabios creían firmemente y probaron la acción terapéutica del imán, sucedió en nuestro tiempo que habiendo instalado Edison en su laboratorio dos imanes enormes del tamaño de piezas de artillería, no se observó que éstos ejercieran acción alguna sobre las personas que se ponían á su alcance.

Fué aquello un error de observación.

Ahora la ciencia ha vuelto á experimentar en esto, y M. Fère, en una memoria que ha hecho pública hace poco, demuestra que el imán provoca la restauración de la sensibilidad en los histéricos, y en algunos casos de anestesia por lesiones orgánicas.

Alivia otra porción de enfermedades relacionadas con histerismo, y por último, y esto es lo más curioso, hace desaparecer la fatiga, como hemos dicho, y devuelve su vigor á los músculos cansados.

Esta acción es tan acentuada, que las fuerzas del músculo cansado se restauran, gracias al imán, hasta el punto de ser mayores que antes del cansancio. Al mismo tiempo el individuo experimenta una sensación de descanso y de bienestar especial.

Como remedio del cansancio, la aplicación del imán á las personas, empieza á usarse por algunos médicos franceses, y puede prestar buenos servicios á la medicina y á la fisiología, y hasta tener aplicaciones en la industria.

## POSTALES EL COJO ILUSTRADO

Colección artística de tarjetas postales ilustradas con vistas fotográficas de Venezuela: panoramas, monumentos, paisajes, calles, edificios, etc; cuadros de pintores venezolanos, sucesos de actualidad, tipos de raza, etc.

En las impresas hasta hoy hay 13 variantes, y están á la venta al precio de:

4 ejemplares por B. 0,50

Precio por mayor (mínimum 100 piezas) á B. 10 el ciento.

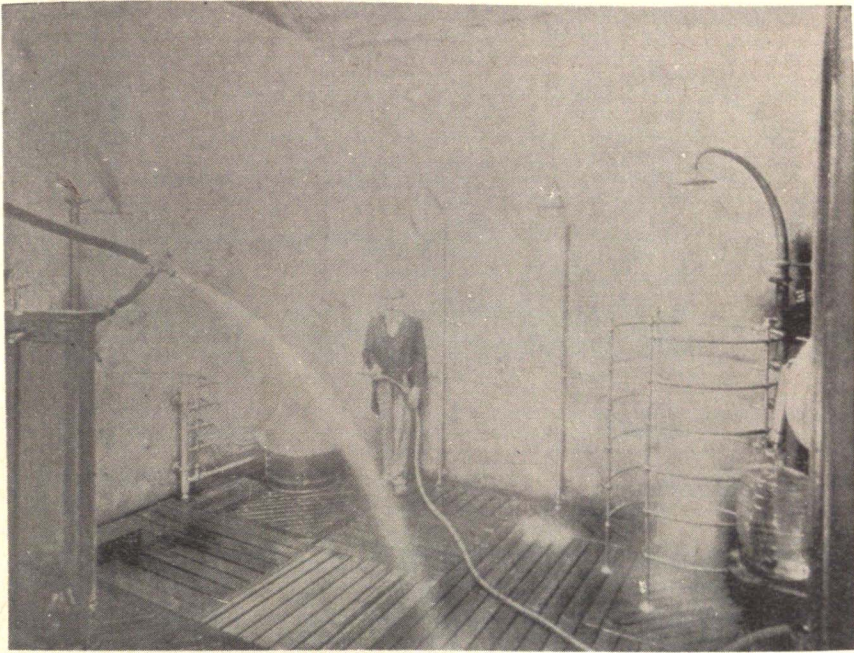
Se atienden órdenes por correo, previo el abono de su valor, más B. 0,25 para el franqueo.



# BAÑOS HIDROTERAPICOS

Baños de todos los sistemas: ducha, regadera, círculo, asiento, dorsal  
SITUADOS DETRAS DE SANTA INES

Agua fría á 4 atmósferas de presión



A este importante Establecimiento, fundado por el Doctor Dubreuil según todas las prescripciones científicas, se le han hecho convenientes modificaciones en el sentido de proporcionar mayores comodidades, tanto á los bañistas que allí concurren por prescripciones médicas, como á los que van sólo por placer.

El baño es indispensable para la buena salud.

Y los baños de placer son siempre beneficiosos.

Precios baratos. Se aceptan abonos desde 10 hasta 100 baños, con descuentos de consideración.

Hay 2 departamentos separados: uno para caballeros; y otro para familias, servido por una señora.

Propietario, E. A. RENDILES.

## La inteligencia en las plantas

Todas nuestras ideas sobre las plantas van sufriendo rápida transformación. Creíamos antes que el mundo vegetal era un mundo muerto que no participaba de la existencia libre y activa de los animales.

Pero los últimos progresos de la ciencia botánica han ido revelando que las plantas son seres inteligentes, aunque los progresos de su acción son más lentos que en los animales. La teoría de la lucha por la existencia se revela en el reino vegetal con tanta elocuencia como en el reino animal.

Todos hemos oído hablar de plantas que sienten y de otras que se recogen al menor contacto y no vuelven á desplegar sus sensibilísimas hojas sino cuando, pasado el peligro, se calma la irritabilidad de sus tejidos animados.

La Venus papa-moscas extiende sus hojas invitando á los insectos á que se posen en ellas; y apenas las tocan, se repliegan, cogiendo la presa; y no caza por divertirse, sino que come y digiere los insectos por un procedimiento muy semejante al de la digestión animal.

Estos son hechos vulgarizados. Pero recientes exploraciones revelan otros muchos más curiosos.

El espino de Etiopía se rodea de puntas tremedanas y completamente impenetrables. El mismo león huye de las proximidades de esta planta. Cada púa es una bayoneta por lo aguda, lo fuerte y lo grande, y el enmarañamiento que todas ellas forman hace de cada

planta una falange más formidable que las de Filipo de Macedonia.

Todas las plantas del desierto se defienden de igual suerte, con espinas más ó menos temibles, y la defensa no es inútil, porque la misma escasez de vegetación las expone más á los ataques de los animales. Y lo más curioso es que no tienen espinas más que en aquellas partes bajas ó débiles que más expuestas están á los ataques del mundo exterior.

Las ortigas, familia casi degenerada en algunas latitudes, tiene proporciones terribles en otros climas. La ortiga de la Nueva Gales Meridional segrega un veneno proporcionado á sus dimensiones. La picadura de la ortiga de Timor produce en el hombre efectos venenosos que duran hasta un año. Como no hay hombre ni animal que se atreva á ponerse al alcance de tan terribles plantas, las ortigas crecen y se desarrollan allí invadiéndolo todo y conquistando el primer premio en la lucha por la existencia vegetal.

## Velocidad de transmisión de los terremotos

Los instrumentos seismográficos del Observatorio de la Universidad de Moscow han registrado los temblores de tierra ocurridos en Shemakha, localidad de la transcaucasia y distante de Moscow unos tres milkilómetros en línea recta. El terremoto ocurrió en Shemakha á las doce y quince de la noche del meridiano de aquel lugar, y los instrumentos de Moscow señalaron el fenómeno á las doce y trece, hora local de la capital rusa; pero como por la diferencia

## EL GRAN INVENTO.

Reconocidas las virtudes del aceite de hígado de bacalao en el raquitismo, enfermedades del pecho y otras se luchó durante mucho tiempo con el inconveniente de su olor y sabor desagradables que imposibilitaban su administración. De ahí nació el pensamiento de añadirle emulsivos en aparatos apropiados

## Emulsión de Scott

de  
Aceite de Hígado de Bacalao  
con  
Hipofosfitos de Cal y Sosa.

para producir una crema agradable al paladar. Scott & Bowne fueron más allá y asociándole los hipofosfitos de cal y de sosa, que son los reconstituyentes más poderosos que se conocen en la medicina, produjeron una combinación feliz que da grasa y fortaleza á los tejidos y pulmones, cal á los huesos, fósforo al cerebro y sosa á la sangre.

Debe exigirse siempre la legítima Emulsión de Scott que lleva la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.  
De venta en todas partes.

11 A

de meridiano el tiempo va treinta y cinco minutos adelantado en Moscow, resulta que la acción de la vibración terrestre se hizo sensible en el Observatorio media hora después de haberse producido. Este curioso detalle muestra que las vibraciones de la costra terrestre, por lo menos en este caso, se propagan con una velocidad de 800 metros por segundo, ó sea próximamente dos veces y media mayor que la del sonido por la atmósfera.



**GARGANTA**  
VOZ y BOCA.  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
Recomendada contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca; Efectos perniciosos del Mercurio. Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sres. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.  
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

**POBREZA**  
DE LA  
**SANGRE**  
**VINO DE BELLINI**  
con QUINA y COLUMBO  
Este VINO fortificante febrifugo, antinevrosico, cura las Afecciones escrofulosas, Fiebr. s, Nevroses, Falidez y regulariza la Circulacion de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.  
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**ENFERMEDADES**  
DEL  
**ESTOMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendadas contra las Afecciones del estómago. Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**AVISO Á LAS SEÑORAS**  
**EL ANIOL DE LOS DRES JORET-HOMOLLE**  
CURA  
**LOS DOLORS, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS**  
Fcia G. SEGUIN, PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
Y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS



**Curiosa estadística**

DE DESGRACIAS OCASIONADAS POR EL RAYO

El departamento meteorológico de los Estados Unidos ha publicado una interesante estadística acerca de las personas muertas por la acción del rayo en aquel país desde el año 1890.

En el año 1900, las víctimas por dicho motivo fueron 713, de las cuales 291 perecieron en campo abierto, 158 dentro de edificios, y 57 bajo árboles. En el mismo año fueron heridos por el rayo 973 individuos, de los cuales 327 lo fueron dentro de viviendas, 243 en campo abierto y 29 refugiados bajo los árboles. El término medio de las personas muertas por el rayo durante once años (desde 1890 á 1900) ha sido de 377 por año. La mayor parte de las tormentas se presentan en el verano; pero en las comarcas que dan al golfo de Méjico no son raras las tormentas de invierno con grandes descargas eléctricas.

**POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON**  
Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.  
Exigase el verdadero nombre Rehusese los productos similares  
J. SIMON  
13, r, Grange batelière, Paris



EXIJAN Vds.  
Sobre cada PILDORA BLANCA las palabras:  
DEHAUT A PARIS impresas en relieve.  
Las **PILDORAS** Purgativas y D-purativas del Doctor **DEHAUT** se toman **al comer.**  
Ningun Regimen. No más Dieta.  
Las menos **COSTOSAS** puesto que son **las más activas.**

Preparado en Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès**  
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS LENTILAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA AR. UGAS, FIECOCES EFLORACIONES ROJECES.  
Pone y conserva el cutis limpio y terso  
CANDÈS 1<sup>re</sup> C<sup>te</sup> 3<sup>te</sup> St-Denis, 48

**INFLUENZA RACHITIS ANEMIA VINO AROUD CLOROSIS**  
+ +  
**VINO AROUD**  
CARNE-QUINA-NIERRO  
El más poderoso Regenerador.

**ACRIDUD DE LA SANGRE**  
**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**  
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES DE LA PIEL** Vicios de la Sangre, Herpes, Acne. **EL MISMO AL YODURO DE POTASIO** **TRATAMIENTO Complementario del ASMA** Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.  
**102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero.**

**La prenda más antigua que usa el hombre**

A fuerza de discurrir, se ha caído en la cuenta de cuál es la prenda primera que usó el hombre, y que continúa usando todavía.

No es el sombrero, aunque cualquiera pudiera sospecharlo al ver la majestad con que andan por los bosques los magnates negros sin otra indumentaria que un sombrero de copa de sabe Dios qué fecha y qué procedencia. No es tampoco el pantalón, aunque el instinto del pudor milite en su defensa. Ni aun siquiera es el modesto cinturón con largas plumas colgantes, de que hacen uso los indios de porción de partes: es el bastón.

Los primeros hombres no se preocupaban mucho del traje, por la sencilla razón de que no le conocían, ni les hacía falta. Pero todos llevaban bastón, la tranca más nudosa y fuerte que hallaban en el bosque. Y ya antes que

ellos, gastaban bastón sus antecesores, según Darwin, los monos.

El bastón es, por lo tanto, la prenda más antigua que se conoce en el mundo, y el gremio de bastoneros tiene, por tanto, derecho á ocupar la presidencia de edad y el decanato de todos los gremios industriales.

Lo notable de este descubrimiento es que ha sido hecho por un médico, para tronar, á la postre, contra el bastón y decir que su uso es grandemente perjudicial á la salud, y sobre todo á la belleza corporal.

Las personas que no gastan bastón—dice este médico—tienen el talle más erguido, los movimientos más gallardos y más sueltos, el paso más vivo y «hasta mayores firmeza y decisión de carácter» (!). Añade que, en cambio, la costumbre de llevar bastón desvía el cuerpo hacia el lado derecho, y acabará por pervertir las líneas de la belleza varonil.

**Aplicación ingeniosa del alcohol**

RELOJ QUE SE DA CUERDA Á SÍ MISMO

Se discurre por todas partes el medio de encontrar nuevas aplicaciones para el alcohol, y entre éstas se ha dado con una en extremo original y curiosa. Consiste en la fabricación de un reloj que, por medio del alcohol, se da cuerda á sí mismo sin que nadie lo toque, de modo que teóricamente andaría por tiempo indefinido si no fuera por los desgastes y alteraciones que el mismo funcionar y los agentes atmosféricos á la larga producen en todo.

El mecanismo fundamental de este aparato es igual al de los relojes ordinarios, pero lleva un resorte suplementario que es el que automáticamente da la cuerda por medio de una rueda dentada y un escape, siendo el alcohol, al contraerse y dilatarse, el agente que obra sobre el resorte. Por ello dicho alcohol va contenido en dos tubos de bastante diámetro que se comunican entre sí y con un tercer tubo colocado en el eje del aparato. Este tercer tubo es ondulado hasta las cuatro quintas partes de su altura; solamente en su parte superior es liso, y lleva un eje provisto de dos bielas que actúan respectivamente sobre los brazos cortos de dos palancas acodadas que se hallan en la parte anterior del instrumento. Detrás del tubo existen otras dos

bielas compensadoras montadas sobre el mismo eje que las que van delante. Una variación de temperatura de algunos grados, basta para contraer ó dilatar en un modo bastante sensible la masa de alcohol contenida en los tubos. Este fenómeno es bien conocido, pues lo observamos todos los días en los termómetros. El tubo estriado recibe la influencia de estas dilataciones ó contracciones del alcohol, y obrando sobre las bielas con él conexas, disminuye ó amplifica la divergencia de los brazos largos de las palancas colocadas en la parte anterior del aparato. Ahora bien: al extremo de estas palancas van dos cintas de acero que se arrollan detrás de la esfera del reloj sobre el eje de un resorte, obligando á éste, por su movimiento, á ponerse tenso. Cuando el tubo, por el contrario, se contrae, este resorte queda libre y se afloja; pero por intermedio de la rueda



# PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.



### Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

### LA

## Phosphadine Fullié

es un alimento completo

DE FACIL DIGESTION

para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños

Nutrición de los convalecientes

En el raquitismo y en la anemia

Embarazos y detención

En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela :

Pote grande Bs. 2,50

Id pequeño " 1,50

## PHOSPHADINE FULLIÉ

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos  
De venta en los principales establecimientos de la República

# JARABE AUBERGIER

## TOS

### CATARROS BRONQUITIS INFLUENZA INSOMNIO

Empleado con mucho éxito en los Niños.

CLIN Y COMAR - PARIS  
EN TODAS LAS FARMACIAS. 601

# PÍLDORAS MOUSSETTE

## Neuralgias Jaqueca Ciática.

CLIN Y COMAR - PARIS  
En todas las Farmacias.  
601

sistir, sin perecer, las condiciones físicas de los espacios interplanetarios.

Respecto al primer punto se puede contestar desde luego afirmativamente. Existen organismos celulares muchísimo más pequeños que el límite calculado al volumen de las partículas inorgánicas del polvo cósmico. Hay bacterias esféricas cuyo diámetro no llega á un tercio de milésima de milímetro y sus gérmenes son naturalmente menores. Cabe, pues, la posibilidad física de que en las porciones del referido polvo cósmico vayan arrastrados gérmenes vivientes.

Pero queda la segunda cuestión. ¿Podrán resistir estos gérmenes, sin perecer, las condiciones de los espacios interplanetarios, especialmente el frío intensísimo que en ellos reina? El estudio de los fenómenos vitales á bajas temperaturas es el que tiene que dar la respuesta. Los animales de sangre caliente perecen, en efecto, muy pronto cuando se les expone á un frío intenso y prolongado; pero la energía de la resistencia aumenta considerablemente con la sencillez de la organización, hasta el punto de que los últimos seres de la escala, los átomos de la vida, los esporos de los microbios soportan casi impunemente los fríos más extraordinarios.

El profesor Mackendric ha demostrado que muchas horas de exposición á 182° C. bajo cero, no bastan para matar muchas bacterias. El poder germinativo de las semillas de plantas superiores no se destruye tampoco por un enfriamiento semejante. Se ha reconocido igualmente que la acción del aire líquido sobre las bacterias es inofensivo para éstas. Una semana entera bajo la acción de tal agente, es decir, á 190° C. bajo cero, no ha bastado para disminuir en las referidas bacterias la facultad de desarrollarse cuando han vuelto otra vez á las temperaturas normales.

Los organismos fosforescentes suministran también un ejemplo notable de la facultad de suspender y reanudar los fenómenos vitales por congelación y calefacción sucesivas. Son metidas las bacterias fosforescentes á 190 y 200° bajo cero, no emiten luz; pero la oxidación intercelular causa de la fosforescencia, vuelve á presentarse con gran actividad así que la temperatura se eleva.

### Trasmisión de gérmenes vivientes

Á TRAVÉS DE LOS ESPACIOS INTERPLANETARIOS

Se ha demostrado en qué condiciones el polvo cósmico marcha á través de los espacios y pasa de unos cuerpos celestes á otros; la influencia de la luz y de la electricidad en estos fenómenos, y cómo de este modo se ha ido uniformando la constitución química de todos los astros.

Mas ocurre otra cuestión importantísima. Así como pueden pasar masas de materia inorgánica de unos cuerpos celestes á otros al través del espacio, ¿habrá posibilidad de que se transmitan también gérmenes vivientes, esporos que lleven la vida de unos astros á otros? ¿Resultará que así como hay homogeneidad en la constitución química de todos los mundos, la haya igualmente en las condiciones fundamentales de los organismos vivientes, aun cuando éstos presenten en cada cuerpo celeste las modificaciones secundarias precisas para adaptarse á las condiciones del medio?

Para tratar de resolver estas cuestiones habrá que examinar: 1º Si hay gérmenes vivientes que por su pequeñez puedan, como las partículas inorgánicas del polvo cósmico y bajo las mismas circunstancias, ser lanzados á los espacios por las vibraciones luminosas y eléctricas. 2º Si esos gérmenes pueden re-

dentada y del escape de que hemos hablado al principio, esta acción del resorte suplementario sirve precisamente para efectuar el remontaje del resorte motor del movimiento de relojería, con lo cual resulta que el mecanismo se ha dado cuerda automáticamente.

En rigor es la atmósfera, con sus variaciones de temperatura, la que obra el milagro, y el alcohol es la llave de que se sirve para ello.

El ingenioso inventor de este mecanismo, M. Hour, tiene un reloj de esta clase funcionando desde hace un año sin necesidad de darle cuerda ni de tocarlo para nada, y solamente por el deterioro de los materiales, por desgaste ó por la acción química del aire sobre los mismos, se llegará á interrumpir el movimiento.

Señores Scott y Bowne.

Nueva York.

Muy señores míos: Considero como un acto de justicia el manifestar á ustedes por estas líneas, que la preparación titulada «Emulsión de Scott», es uno de los medicamentos mejores con que puede contar el médico para combatir y curar la escrofulosis y sus diversas formas locales, así en la edad adulta como en la infancia. Aparte de sus propiedades terapéuticas, presenta condiciones especiales, físicas y químicas, que nunca le harán perder la reputación merecida de que goza. Todo lo cual me complace en participar á ustedes, en obsequio de la verdad, y por sí ello fuere de utilidad para ustedes.

Soy de ustedes atento s. s.

DAVID LOBO, M. D.

Caracas, Venezuela.

# CREME DE LA MECQUE DUSSEY

MARAVILLOSA RECETA, SANA Y BENEFICA  
De sí sólo la blanquea y acarada del marfil.  
1, Rue Jean-Jacques Rousseau, 1, PARIS  
Se vende en las principales Parfumerías, Barbosías y Bazaros.





# VINO NOURRY

**YODOTÁNICO**  
à la vez  
*Depurativo y Fortificante.*

**DEBILIDAD GENERAL**  
**ANEMIA**  
**LINFATISMO**  
**ENFERMEDADES del PECHO**

*El VINO NOURRY reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.*

*Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc.)*

**SE VENDE**  
**F. COMAR & FILS** EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS  
PARIS

## SOLUCION PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** más eficaces las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** las **BRONQUITIS CRÓNICAS**


L. PAUTAUBERGE, 9 bis, Rue Lacuée, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

**RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS**

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía



**PÍLDORAS de BLANCARD**

y la Dirección al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, P. RIS

**COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE**

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el **Jarabe de Blancard.**

## EL VERDADERO ELIXIR TONICO ANTIFLEMATICO

Empleado con éxito desde hace más de ochenta años, contra las enfermedades del **Hígado**, del **Estómago**, del **Corazón**, **Gota**, **Reumatismos**, **Fiebras Palúdicas** y **Perniciosas**, la **Disenteria**, la **Grippe** o **Influenza**, las enfermedades del **Cutis**, las **Lombrices** y todas las enfermedades ocasionadas por la **Bilis** y las **Flemas**.

Rehícese todo antiflemático que no lleve la Firma **Paul GAGE**

Depósito General, Dr Paul GAGE Hijo, 1<sup>er</sup> et., 9, r. de Grenelle-St-Germain, Paris y en todas las farmacias

**EXÍJASE EL VERDADERO ELIXIR TONICO ANTIFLEMATICO DEL DR GUILLIE**

De todos estos hechos, perfectamente comprobados, resulta que la vida en los organismos muy sencillos puede conservarse á fríos extraordinarios por lo intensos, muy cerca del cero absoluto de temperatura; en una palabra, que pueden resistir impunemente los fríos de los espacios interplanetarios. El único efecto de los grandes fríos que en dichos espacios reina será el de suspender las funciones de los organismos, y éstos, así aletargados, pueden resistir mejor la acción de atmósferas en extremo enrarecidas, la de la sequedad casi absoluta y demás condiciones físicas desfavorables que presentan los inmensos espacios en donde los astros se mueven.

Así, pues, la acción del frío, que los organismos sencillos son capaces de resistir, les permite viajar de mundo á mundo, transportados por el polvo cósmico.

Existe, por consiguiente, la posibilidad de trasmitirse de unos astros á otros, no sólo la materia inorgánica, sino también gérmenes de organizaciones vivientes.

### La desigualdad de los huesos Y LOS ANIMALES ZURDOS

Aun cuando muchas personas no lo crean, sólo en casos muy contados tiene el hombre en su estructura una simetría perfecta. Por lo que se refiere al largo de los huesos de los miembros, hay notables diferencias entre el lado derecho y el izquierdo del cuerpo. Ya en 1889 M. Rollet, de Lyon, comprobó este aserto con cien individuos diferentes; el número es más largo en el brazo derecho que en el izquierdo en una proporción bastante elevada: 93 individuos exactamente. Otro tanto ocurre con el antebrazo; de modo que, en definitiva, no existe igualdad alguna de largo entre los dos miembros superiores más que en un solo caso entre ciento. La diferencia es

de 8 á 22 milímetros siempre en favor del lado derecho. Esta preponderancia del lado derecho se nota también en la estructura de la cara, puesto que dicho lado es más voluminoso. Puede observarse tal particularidad en la Venus de Milo, que tiene el cráneo, los ojos y la fosa nasal del lado derecho 7 milímetros más desviados que los del lado izquierdo.

En cuanto á los miembros inferiores no ocurre lo mismo, porque la preponderancia la tiene el lado izquierdo. La pantorrilla izquierda es más larga que la derecha, lo cual se pudo probar por medidas efectuadas en 1893 en 5.141 soldados alemanes.

En cuanto á los animales, según M. Rollet, ocurre lo contrario, ó por lo menos existe una tendencia á la igualdad, y en los que tienen los miembros de largo diferente, la preponderancia corresponde al lado izquierdo. Viene á corroborar esto el hecho de que el león coge sus presas con la garra izquierda y el loro toma la comida con la pata del mismo lado. Así, pues, la mayoría de los animales son zurdos.

### La muerte en los decapitados

Un médico de la marina norte-americana que ha presenciado la decapitación de 36 chinos criminales en Canton, hace en el *Medical Fres And Circular* una interesante y minuciosa descripción de sus observaciones. La decapitación en China se verifica de un golpe de alfanje, y, según el médico citado, la muerte no es instantánea, sino que sobreviene un poco después del golpe y es debida, no al efecto inmediato de la herida, sino á un síncope. En muchos casos notó que las cabezas, después de separadas del tronco, hacían esfuerzos como para tragar algo y articular sonidos. Los semblantes mostraban por un momento indicios

de que la cabeza tenía conciencia de estar separada del cuerpo, y la expresión de la mirada y el abrir y cerrar de los párpados producía una impresión verdaderamente aterradora.

ADMINISTRACION DE El Cojo Ilustrado

**ESTAFETA**

**Señor Dámaso Velasco Cañas.—Acarigua.**  
Esperamos la remesa de la suma de \$ 52,97 que es el montante de su cuenta.

**Señor Fabián Portillo.—Trujillo.**  
El montante de su cuenta es de \$ 56,20, por líquido valor de suscripciones á EL COJO ILUSTRADO. Urge la remesa de esos fondos. Suspendimos envío del periódico por falta de cumplimiento de esa agencia á las condiciones establecidas.

Al enviárenos las sumas á que nos referimos, se avisará el recibo y el abono por esta misma estafeta.

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones á esta Revista, les avisamos que podemos servir las cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento á la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.